



RIKCHAY ~ PERU

AÑO 1 · Nº 2

DOCUMENTOS · ANALISIS · TAREAS · ENERO '71

...y se hizo justicia...



participación y revolución • la lucha por bagua
educación cooperativa • iglesia y sociedad • runa
simi • carlos barba • francisco juliao • a. escribens
alfredo pastor (onis) • jorge burga • josé rivero

UNMSM CEDOC

INDICE

Editorial. Participacion popular y revolucion en el Perú	1
RUNA SIMI	
Hijos del Mantaro, aves de trabajo (Huayno)	3
REFORMA AGRARIA	
José Rivero / De cómo Llunchicate lucha por sobrevivir	4
COOPERATIVISMO	
César Benavides / Sobre algunos problemas ideológicos de la educación cooperativa (II)	9
REFORMA URBANA	
Jorge Burga / Conceptos sobre estructura urbana: Crítica y posibles proyecciones en el caso peruano	15
S. López, J. Jurado, R. Arroyo, A. Giesecke / La marginación y las consecuencias de la marginalidad en la sociedad peruana (II)	22
HISTORIA DEL PERU	
Carlos Barba / Sobre las luchas obreras en 1919 (I)	26
Augusto Escribens / Perú: una vocación plurilingüe (I)	28
INTERNACIONALES	
Del programa de Unidad Popular de Chile	34
Francisco Juliao / El Estado militar brasileño sólo tiene una salida: ceder ante la nación	37
IGLESIA Y SOCIEDAD	
Alfredo Pastor / Una Iglesia que opta por la liberación (I)	42
DOCUMENTOS	
Contra la pena de muerte	45
SEPARATA	
¡Culpable de agresión! (Afiche)	

RIKCHAY PERU: documentos - análisis - tareas / Director: Fernando Lecaros / Portada y diagramación: Carlos Tovar / Distribución: Editorial Horizonte, Camaná 878 / Ejemplar: S/. 20.00 / Suscripciones: (6 números): S/. 100.00 / Suscripciones (de apoyo): S/. 250.00 - S/. 500.00.

Autorizada toda reproducción, total o parcial, citando la fuente.

participación popular y revolución en el Perú

El actual proceso revolucionario ha avanzado en varios campos con diversos grados de radicalidad: la reforma agraria está realmente transfiriendo la tenencia y la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado y al proletariado agrícola, sin todavía constituir un efectivo traslado de poder; la legislación sobre la industria otorga un importante papel al Estado, reconoce un sector cooperativo y estimula a la industria privada, a la vez que promueve su socialización progresiva pero parcial a través de la Comunidad Industrial. La comercialización estatal de la harina de pescado y de los productos mineros (aunque sólo parcialmente instrumentada), incluyendo la refinación de los últimos; la reversión al Estado de importantes yacimientos mineros; la expulsión de la IPC; la expropiación de EXPRESO y EXTRA; la compra de varios bancos y de la Compañía Peruana de Teléfonos (aunque a precios y condiciones inconvenientes en algunos de estos casos; así como la legislación agraria e industrial y otras menos importantes son muestras fundamentales de la extensión de la propiedad social en el país, a través de formas estatales y cooperativas. Es decir, el sector público (propriadamente las empresas públicas) se expande, el movimiento cooperativo está transformándose en sector cooperativo, mientras que el sector privado todavía dominante (en donde los efectos de las reformas son heterogéneos y relativamente contradictorios) recupera su volumen de producción en algunas actividades económicas, disminuye en otras e, incluso, desaparece en lo sustancial de la agricultura, pero, en su conjunto, está siendo llevado con desigual resultado a orientar su conducta dentro de moldes que lo subordinan a la incipiente planificación estatal.

Lo anteriormente reseñado implica que se están produciendo cambios estructurales en el nivel económico. Sin embargo, estos cambios no se traducen con igual intensidad y significado, ni en el campo político, ni en el de las mentalidades. Se ha hecho algunos intentos: el informe de la reforma de la educación reconoce la situación de alienación existente en esta sociedad, y plantea una concientización que debe estar a la base de todo cambio; pero la reforma misma no ha comenzado aún. Los medios de comunicación de masas —prensa, radio, televisión, etc.— siguen bajo control capitalista, fomentando valores individualistas y competitivos, en contra de toda posible plasmación de un **nuevo hombre para una nueva sociedad.**

No hay tampoco transferencia real de poder a los trabajadores, pues no existen los mecanismos de participación popular efectiva. Los Comités de la Revolución, luego de un aliento inicial del gobierno —incluso a nivel presidencial— han visto detenida su marcha ascendente; las cooperativas, forma potencial de participación popular bastante integral, sobre todo en los complejos agroindustriales —en donde dicha participación debe asumir, además de las formas económicas, el gobierno cabal de ciudades de 15, 20 ó 25 mil habitantes—, están sometidas, sin embargo, a una serie de contradicciones, aunque de carácter no antagónico, al interior de ellas mismas. Los sindicatos no han ubicado su posición dentro del proceso, en parte por la política antisindical de algunos sectores del gobierno.

Estas limitaciones, contradicciones y ambigüedades explican fundamentalmente el por qué de las últimas olas de huelgas y conflictos laborales que se han sucedido, incluso dentro de las zonas de reforma agraria. Para superarlas, es necesario no un encuadramiento desde arriba, sino un proceso de movilización desde la base, que posibilite el llegar al ejercicio de un poder popular efectivo.

Dos olvidados de la Revolución Peruana



Dos son los puntos más altos del proceso peruano: la expulsión de la IPC y la Reforma Agraria. Y precisamente dos de los más consecuentes luchadores de ambas causas se hallan hoy no sólo relegados y olvidados, sino que incluso uno de ellos sufre prisión sin que se prevea su próxima libertad.

El General (r) Juan Bossio Collas, uno de los luchadores a que nos referimos, fue Ministro de Gobierno de la anterior Junta Militar, en 1962, cargo al que se vio obligado a renunciar luego de declarar a los periodistas que en la siguiente sesión del Consejo de Ministros iba a presentar una propuesta relativa a la nacionalización de los yacimientos de La Brea y Paríñas. Posteriormente, durante el régimen de Belaúnde, Bossio fue pasado a la disponibilidad por mantener su actitud con respecto a la lucha por la recuperación del petróleo, con pérdida incluso de las condecoraciones que había recibido

Reproducimos esta página de nuestro número de marzo de 1970. Ahora, Hugo Blanco está en libertad y el Gral. Bossio Collas es Páte. de MINEROPERU, que está llamada a ser la empresa pública más importante del país.

RUNA SIMI

hijos del mantaro, aves de trabajo

En esta sección, orientada a la difusión y valorización del pensamiento, de la expresión popular —runa simi—, transcribimos ahora una canción del pueblo de Pucucho, en la zona del Mantaro, canción que nos ha sido proporcionada por Alejandro Ortiz Rescanière.

*Hijos del Mantaro
aves de trabajo
residentes en Lima
aves de centros mineros
los vidita
tu pueblo los saluda.*

*Los camiones ruedan
por la carretera
la paisanada
cruzan cordilleras
cruzan cordilleras, vidita
para el quince setiembre.*

*Quince de setiembre
nido de amores
donde se tejen
donde se tejen
dulces idilios, vidita
con flores mantarinas.*

*Pucucho se engalana
con azucenas
llegadas de Lima
Morococha, Casapalca*

*Morococha, Casapalca, vidita
Pucucho se engalana.
Del jardín mantarino
son estas flores
que ahora obsequiamos
a la paisanada, vidita
de Lima, Morococha y Casapalca.*

ESTRIBILLO

*Viene tren de pasajeros
corriendo al camioncito
quién llegará primero
trayendo a mi cholita
trayendo a mi cholita*

*Los pajarillos del campo
pasan su vida cantando
por el viajero caminante
que va de pena en pena rodando
que va de pena en pena rodando.
Ya vienen las palomitas
cruzando las cordilleras
en su vuelo van diciendo
viva la fiesta del quince.*

(de cómo llunchicate lucha por sobrevivir...)

"Tenía muchas ganas de visitar este case-río y acompañar a esas pobres familias víc-timas del triste atropello ocurrido el 27 de enero pasado, en tierras que el señor Gui-moye sostiene que son suyas. Eran un gru-po de más de cuarenta familias. Llevaban años cultivando esas tierras. Entraron en ellas cuando eran pura selva. Sus sudores tumbaron árboles, hicieron chacras, constru-yeron canales de riego, levantaron un case-río de 42 casas con su capilla, donde vivían tranquilos del fruto de sus trabajos. No me meto a juzgar sobre la validez jurídica de los títulos de propiedad que respalde a esos terrenos. La realidad es que los tales terre-nos pertenecían de antiguo a la comunidad de Llunchicate. Hoy día han desaparecido la iglesia, cementerio, convertidos en chacras de arroz bajo las garras de acero de los caterpillar. Las imágenes de la iglesia, las cam-panas andan de mano en mano. ¿Qué dirían esos huesos removidos si se levantasen?: '¿Es que un particular puede adueñarse de un pueblo del Perú?'

Día 27 de enero. Al amanecer la Guardia Civil (siguiendo órdenes de arriba) rodea el caserío de Ron, detiene a los hombres y prende fuego a todas las casitas, incluso a la capilla. Hogares, ilusiones, esperanzas de 42 familias peruanas, sacrificios de años, con-vertidos en columnas de humo en pocos mi-nutos. Familias sin techo y sin hombres, que

Después de ser ministro, en la época de Odría, y cuando todos pensaban que don Emilio se dedicaría a cosechar los frutos de su trabajo, desapareció un buen día de Lima. ¿En busca de algún paraíso para jubilados? No, se internó en la selva de Bagua y Jaén. E invirtió allí prácticamente todo su capital.

— o —

Hombre que vendió o parceló tierras para lanzarse a la conquista del Este, Guimoye pa-rece que no va a ser afectado por la reforma agraria. La selva baja no está compren-dida en el proceso, por una razón: hay la in-tención de atraer allí a hombres con sentido de empresa. Pero don Emilio es partidario del cambio en las zonas tradicionales: "La reforma agraria era necesaria —dice categó-

están en la cárcel. Y para que no quedara ni rastro de esta cobarde acción arrancaron con piqueta los palos no quemados y metie-ron ganado en las chacras. Después sem-braron todo de tupido pasto.

El jefe de estas familias, quien los defen-día frente al potentado, un día fue vilmente asesinado. Sus amigos no fueron. Uno de és-tos probó palmariamente quién fue el asesi-no, y se le metió en la cárcel. Al poco tiem-po estaba fuera. Dicen que el juez era primo suyo. Está fuera y los agricultores que tumbaron selva convirtiéndola en chacras, encar-celados por tres meses.

Hoy estas resignadas familias, cristianas cien por cien, han vuelto a hacer un nuevo caserío, pero pobrísimo, bajo una capa re-mendada, sostenida por palos. Bauticé, con-fesé, dije misa, casé a varias parejas. Uno de ellos hijo del jefe asesinado. Y donde se levantaba el caserío, hoy quemado, está cons-truyendo la Guardia Civil un puesto de vigi-lancia para evitar que entren de nuevo allá esas familias. **Y las maderas y adobes que usan para la construcción son las que estas familias tenían preparadas para construir su escuela".**

Narración hecha por Monseñor De Hornedo en el semanario "La Voz de Amazonas" de Chachapoyas. 29 de Junio de 1969.

ricamente—. Estábamos conservando costum-bres de la colonia".

— o —

Este hombre erguido y fuerte en sus 79 años de vida y de trabajo, este hombre opti-mista, nos cuenta de los híbridos de cebú que ha logrado en la selva con la ayuda del ingeniero Rafael Cubas Vinatea: miles de ca-bezas pastan ya sobre la hierba recién logra-da. Son la avanzada de su cruce entre vacas Brown Swiss y cebú. Están ya al borde de la segunda generación. Si esto tiene éxito definitivo, se habrá dado un paso tan grande como el que significó la obtención del algo-dón tangüis en la costa.

De "El sueño de Guimoye". Revista "Caretas", N° 421 (agosto 31 de se-tiembre de 1970).

REFORMA AGRARIA

josé rivero

de cómo llunchicate lucha por sobrevivir

(Contra Emilio Guimoye el Señor de Bagua)

El presente artículo da cuenta de la lucha que sostienen contra Emilio Guimoye los campesinos de la comunidad de Llunchicate (Bagua). Las gravísimas denuncias formuladas contra el llamado "Señor de Bagua" entran en el terreno de las definiciones con dos importantes hechos ocurridos estando en prensa esta edición:

- El fallo del Tribunal Agrario (EL PERUANO 8-1-71) a favor de Llunchicate revocando la sentencia a que hace referencia Agustín Guerrero, el campesino gestor de la comunidad.
- La Resolución Suprema Nº 11-71-AG (EL PERUANO 12-1-71) que anula la posesión de la "Cía. Perú-Brasilera" sobre el predio "Misquiyacu, Vela y Bellaca" revirtiendo al Estado dichas tierras y adjudicándolas a la Dirección de Reforma Agraria y Asentamiento Rural.

El fallo y la resolución mencionados constituyen un evidente reconocimiento a la lucha del campesinado de Llunchicate. Sin embargo, para que no se desvirtúe o mediatice este triunfo campesino, creemos indispensable se atiendan las nuevas demandas hechas ante RIKCHAY PERU por Agustín Guerrero:

- a) La inmediata inscripción de Llunchicate como comunidad en el Registro respectivo por la Dirección de Comunidades del Ministerio de Agricultura
- b) La recuperación real y efectiva de sus tierras en el más breve tiempo posible impidiendo así que E. Guimoye trate de utilizar en beneficio propio una mala interpretación del Art. 3º de la R.S. 11-71-AG que habla de dejar "... a salvo el derecho que pudieran tener la Ganadera Perú-Brasilera S. A. y los actuales ocupantes de las indicadas tierras así como de los campesinos que acrediten posesión al 13 de febrero de 1962. ..."
- c) La expulsión definitiva de Guimoye del sector Misquiyacu y el no reconocimiento del Estado a las ventas fraudulentas de tierras hechas por él, como un inicio de la aplicación drástica de la reforma agraria en Bagua.

Estas peticiones del representante de Llunchicate se ven avaladas en lo fundamental por la Dirección de Promoción y Difusión de Reforma Agraria que, en su Boletín de Prensa 1-71, publicado en EL PERUANO del 14-1-71, afirma, entre otros argumentos, lo siguiente: "... los comuneros desalojados de sus tierras, cuando intentaban volver a ellas, eran calificados de invasores" y "... La comunidad de Llunchicate había sido reconocida hasta en dos oportunidades, pero, por influencias de quienes detentaban la posesión del mencionado predio, tales reconocimientos fueron declarados posteriormente nulos...". (Los subrayados son nuestros. R. P.).

Uno de los más dramáticos y desconocidos episodios de la larga lucha entre campesinos y el poder latifundista en el país, se libra en estos momentos en la lejana provincia de Bagua, entre la comunidad de Llunchicate y la Cía. Perú-Brasileira S. A., cuyo principal accionista es Emilio Guimoye Hernández, ex Ministro de Hacienda del régimen de Odría y personaje sobre el que se tejen las leyendas más contradictorias.

Larga e implacable ha sido la persecución judicial y policial de los campesinos de Llunchicate en los últimos diez años por la Perú-Brasileira. El más reciente episodio fue registrado escueta e imprecisamente por algunos diarios de Lima en la segunda quincena de noviembre del presente año, cuando informaban de un cruento choque con las fuerzas policiales encargadas de custodiar las tierras que disputan con el llamado "Señor de Bagua".

Tratamos con el presente artículo de contribuir a reparar la enorme deuda que tiene la sociedad nacional con grupos campesinos como el de Llunchicate, aún olvidados en 1970, año en que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada realiza evidentes y efectivos logros aplicando la Reforma Agraria en otras zonas del país.

ANTECEDENTES HISTORICO-LEGALES

El siguiente es el cuadro cronológico de los principales acontecimientos de tipo histórico-legal que nos ayudarán a ubicar mejor el conflicto por la posesión de tierras entre Llunchicate y la Perú-Brasileira S. A. :

26 de diciembre de 1870: El Presidente Balta crea la provincia de Bongará, y entre sus distritos menciona a Copallín (ahora Cajaruro) compuesto por Llunchicate y otros pueblos de la margen derecha del Río Utcu-

bamba. Sus primeros habitantes fueron nativos indígenas a los que posteriormente se fueron agregando pobladores de la sierra cajamarquina.

29 de mayo de 1920: Contraviniendo disposiciones constitucionales dictadas en enero del mismo año (Art. 41: "Decláranse imprescriptibles, inalienables, indivisibles, inenajenables e inarrendables las tierras de las comunidades") un grupo de comuneros vende por Escritura Pública tierras de Llunchicate.

Los vicios legales de dicha venta son señalados en 1923 por la Corte Superior de Cajamarca que ordena se investigue la falsedad de la anterior escritura y se inicie el respectivo proceso al Notario Público Roberto Trigo S. como usurpador de funciones. Pese a ello, el bajo índice cultural de los pobladores de Llunchicate y de otros pueblos afectados con similares problemas, impidió que siguieran el respectivo trámite judicial para sancionar al notario mencionado y anular la viciada venta de sus tierras. Es a partir de este año que, en base a la fraguada escritura de origen, se hacen dar posesión judicial de las tierras ex comuneros como Adolfo Arnao Hoyos, Ricardo Velásquez Saldaña y otros. Surgen así los nuevos hacendados de la región.

Años 1924-1965: El sector Misquiya-cu en el que están incluidos los terrenos de la comunidad de Llunchicate, es vendido en 1924 por Ricardo Velásquez a José Cruz Ocampo por S/. 714.00 (setecientos catorce soles); éste a su vez forma en 1950 con la Perú-Brasileira S. A. una sociedad de personas haciéndola copropietaria de los sectores "Misquiya-cu", "Cushillo", "Mineral" y "Morerilla".

En 1953, luego de una serie de pasos legales no muy claros, dicha sociedad quiebra y Jesús Cruz Ocampo recibe de la Perú-

Brasileira S. A. sólo lo correspondiente a sus 1,131 acciones por un valor nominal de un mil soles cada acción. En 1955 declara notarialmente no tener derecho a ningún posterior reclamo luego de recibir poco más de un millón cien mil soles correspondiente a sus acciones.

Es así como Emilio Guimoye se convierte en propietario de los siguientes latifundios: *

- Sector “Misquiyacu” (Distrito de Cajaro) 30 Km. x 15 Km. de extensión¹.
- Hacienda “Morerilla” (Bagua Grande) 6 Km. x 6 Km. de extensión².
- Hacienda “Cushillo” (Bagua Grande) 10.5 Km² de superficie³.
- Hacienda “El Mineral” (Bagua Grande) 100 Km² de superficie⁴.

25 de setiembre de 1967: Se reconoce legalmente como Comunidad Indígena a Llunchicate por Resolución Suprema N° 259. Para llegar a tal reconocimiento, que contó con la tenaz oposición de la Perú-Brasileira S. A., se comprobaron los títulos de propiedad presentados por los comuneros así como la posesión efectiva de los terrenos. Una comisión nombrada previamente por el Gobierno de entonces examinó en el mismo lugar los reclamos de tierras de la comunidad y, por otro lado, constató en poder de los comuneros nombramientos de alcalde, juez, etc. de Llunchicate. Se catalogó a los comuneros en: gente nativa, comuneros con más de diez años y comuneros con dos años de permanencia en Llunchicate.

11 de marzo de 1968: Emilio Guimoye obtiene del régimen de Belaúnde la Resolución Suprema 0086-TC por la que se deroga el reconocimiento de la nueva comunidad de Llunchicate.

Entre las causales por las que se fundamenta la anulación de la R. S. del 25.9.67 se señala:

- “que no tienen tierras propias que explotar”;
- “que la nueva comunidad está formada por gentes de otros sitios del Perú”;
- “que no existen vínculos de comunidad entre sus habitantes”.

11 de marzo de 1969: El Colegio de Abogados de Lima en informe suscrito por su Decano de entonces, Dr. Alberto Ruiz Eldredge, se dirige a los representantes de Llunchicate absolviendo favorablemente la consulta hecha por los campesinos. Se dictaminó, luego del estudio legal realizado por una comisión de juristas, que les asistía pleno derecho para que Llunchicate sea reconocida oficialmente e inscrita como Comunidad Campesina.

DENUNCIAS DE LLUNCHICATE

Agustín Guerrero Vera, campesino representante de la Comunidad de Llunchicate, se encuentra por enésima vez en Lima, en procura de justicia. Desde setiembre recorre oficinas estatales, centrales sindicales (CGTP y MOSICP), entidades universitarias y se entrevista con los más variados personajes en procura de apoyo. Guerrero, hombre angustiado, incrédulo (“Todos me prometen apoyo pero hasta el momento no conseguimos que se nos haga justicia”) y atormentado por las experiencias personales como gestor de Llunchicate, formula las siguientes graves denuncias contra Emilio Guimoye Hernández:

1. “Tiene relación con la muerte de tres campesinos, esto sucedió el 30 de agosto de

* Datos proporcionados en Bagua por el Dr. Estenio Zavaleta, abogado defensor de Llunchicate, en base al Registro de Propiedad Inmueble de Chachapoyas:

1 Tomo IX Reg. 2107, Folio 245 v.

2 Tomo VI fojas 76 v.

3 Tomo V fojas 33

4 Tomo IX fojas 245

1963. En la Corte Superior de Amazonas figura el Sr. Francisco Guimoye Franco —hijo de don Emilio— como autor intelectual de estos crímenes. Se encuentra fugitivo al no haberse presentado a las citaciones que le ha hecho la Corte”.

2. “Está vinculado con la muerte del gestor de la comunidad de Llunchicate, don Zenobio Zumaeta Meléndez (31.X.68). El presunto culpable del asesinato, César Quiroz Ramos, fue puesto en libertad incondicional por influencia de Emilio Guimoye”.

3. “Está relacionado con las personas que maltrataron brutalmente al campesino Edmundo Morey Sánchez (febrero de 1969), a quien llegaron a cortarle la lengua. Este compañero que ha reconocido a sus agresores, aún se encuentra en la cama 12 de la sala “San Antonio” en el Hospital 2 de Mayo en Lima”.

4. “En enero de 1969, a petición de la Perú-Brasileira, se ordenó la detención de 36 comuneros, al día siguiente, con la intervención de 50 policías traídos especialmente de Chiclayo, se hizo huir a las mujeres y niños que quedaron en el caserío Ron, se quemaron 41 casas y una escuela. Luego se introdujo ganado que arrasó con más de 80 hectáreas de arroz y productos de pan llevar que los 36 comuneros habían sembrado”.

“Por estas acciones criminales iniciamos un interdicto y exigimos dos millones de soles por daños y perjuicios. El juez, una vez más, sentenció a favor de Guimoye”.

5. “Continúa con sus métodos de perturbación a los comuneros de Llunchicate que se hallan actualmente en posesión. Inventa denuncias de invasión, estafa, robo, etc. y lo-

gra, con el Juez Instructor de Bagua, enviar a prisión a los campesinos con todos los daños que esto significa para sus familias y economías”.

6. “En la actualidad don Emilio Guimoye se encuentra vendiendo las tierras que son propiedad de nuestra comunidad a precios fraudulentos (de 15 a 55 mil soles la hectárea) descatando la ley de Reforma Agraria”.

“Parte de nuestra tierra la ha entregado a otros campesinos asalariados de él consiguiendo que nos peleemos entre campesinos”.

7. “Como resultado de lo anterior, el 23 de noviembre de este año hubo un nuevo enfrentamiento de campesinos del sector Ron con las fuerzas policiales bajo la supuesta acusación de ser usurpadores e invasores de nuestras propias tierras. Esta vez fueron muertos los siguientes cuatro comuneros: Fausto Torres García, Aurelio Pérez Saucedo, Quiteiro Celis Mayta y Grimaldo Rosales Hernández, además murió el niño hijo de Aurelio Pérez y fueron heridos de bala otros siete comuneros”.

Procedente del juzgado de tierras de Jaén, en estos días debe resolverse en el Tribunal Agrario de Lima el expediente seguido por Agustín Guerrero Vera en representación de Llunchicate, contra la Compañía Perú-Brasileira S. A., allí se detallan todas las denuncias contra Emilio Guimoye.

Está por concluir entonces esta etapa de la lucha legal entre humildes campesinos y uno de los llamados “pioneros de la marcha hacia el Este peruano”...

Lima, diciembre de 1970

COOPERATIVISMO

césar
benavides

principios de una nueva educación cooperativa (II)

Con este texto, el profesor Benavides termina de ofrecernos sus planteamientos sobre educación cooperativa. En esta misma sección que se llamará desde el próximo número "Autogestión y cooperativismo", publicaremos un artículo de Gerardo Cárdenas con un enfoque en buena parte alternativo al que hoy presentamos.

En la primera parte de este trabajo hicimos la crítica de la ideología cooperativista imperante en nuestro medio. Ahora pasaremos a sugerir cuáles deberían ser las normas y el contenido de una educación cooperativa que verdaderamente tienda a una transformación de las estructuras.

Premisas básicas del cooperativismo

En primer lugar, señalemos el contenido general de la idea del desarrollo en el cooperativismo burgués y cuáles serían los lineamientos teóricos tendientes a superarla. Si los promotores cooperativistas atribuyen la pobreza de los pequeños empresarios, sobre todo agrícolas, al aislamiento económico y a la falta de instrucción, buscarán que las empresas cooperativas rompan ese pretendido aislamiento, para lo cual intensificarán las actividades exportadoras y buscarán una mayor relación con los mecanismos actuales de comercio. Les preocupará, antes que modificar las condiciones de producción, aumentar

la capacitación y la productividad del trabajador como **únicos** medios de mejorar su situación. En estos casos, el entusiasmo, la presencia y el dominio de los grandes comerciantes privados sobre los pequeños empresarios cooperativizados no se ha hecho esperar y, naturalmente, el aumento de su riqueza y poder se ha afirmado.

En cambio, si los promotores del cooperativismo han comprendido que la miseria del pequeño empresario se debe a la explotación por parte de las clases dominantes y que a través de éstas tiene relación económica con todo el mundo a pesar de su aparente aislamiento, la estrategia que propondrán ha de ser diferente. **No sólo impulsarán la educación y la acción en los aspectos económicos y tecnológicos, sino también en los aspectos de la lucha por el poder.** Porque está visto: o se hace un cooperativismo neutral y obsecuente, o se tiende a un cooperativismo político, que se plantea el problema de la toma del poder por las clases populares, den-

tro de las cuales se recluta el grueso de los asociados del cooperativismo. De hecho, el cooperativismo ha venido siendo objeto, desde sus comienzos por el año 1942, de la especial atención de varios partidos o tendencias políticas. El cooperativismo de vivienda constituye una de las fuerzas del Partido Aprista; el de crédito es predominantemente un movimiento parroquial, portador entonces de una ideología y cercano al socialcristianismo. El cooperativismo agrario de servicios ha sido favorecido por los partidos que han tenido acceso o participación en el poder desde 1956.

Hacia nuevos principios del cooperativismo

Estos y otros casos están demostrando que el principio de la **neutralidad política** no está teniendo vigencia y no puede ser de otro modo, pues los miembros de una cooperativa son generalmente personas de una misma condición social, que reaccionan de modo similar frente a los problemas sociales. La gran cantidad de empresas cooperativas promovidas por los partidos comunistas de los países socialistas así lo demuestra, al igual que las organizadas y dirigidas por el partido político actualmente en el poder de Israel. Que las cooperativas sean dirigidas por determinadas corrientes ideológicas y políticas no es malo en sí; lo malo es que bajo el slogan de la neutralidad política se preconice un tipo de comportamientos políticos favorables al conservadorismo y cuyos efectos más notorios son la obsecuencia o la indiferencia, o la militancia bajo las ideologías llamadas por la reacción "no disociadoras".

El cooperativismo debería instrumentarse con movilizaciones populares que le quiten al movimiento su carácter actual, que tiene ribetes de caridad institucionalizada, y le den

la tónica revolucionaria que lo puede convertir en motor de la economía y en fuente de tipos de relación humana realmente nuevos.

Sólo la organización popular cooperativa movida por un sentimiento de lucha de clases puede dar vigencia real al enunciado tantas veces repetido de "**una voz, un voto**", que actualmente es la divisa democrática por excelencia pero que no siempre es efectiva ya que, sobre todo en cooperativas con gran número de socios, hay quienes no votan jamás; sin mencionar todavía el hecho de que en una asamblea, el silencio de los **socios pobres** no es ignorancia y apatía, sino temor a la cólera del **socio rico**, con quien habitualmente se tiene compromisos atados. Pero si los cooperadores están concientizados, distinguen las decisiones favorables a su clase social, sin vacilar en defenderlas en oposición a otros socios ricos o a falsas cooperativas de ricos; sólo allí el postulado en mención cobra verdadero sentido democrático.

Aquí debemos mencionar también que debe discutirse a fondo el problema de las "cooperativas" que permiten a sus socios tener asalariados. En tal caso el postulado de "una voz, un voto" es la democracia de los patrones, como la democracia griega, con igualdad de derechos para todos los ciudadanos, en donde cada ciudadano era propietario de esclavos sin ningún derecho. Claro que hay que admitir que muchas pequeñas empresas, aun cuando estén incluidas en un programa socialista, durante mucho tiempo antes que se logre su fusión, necesitarán de trabajadores adicionales a la mano de obra familiar en ciertas épocas del año. Pero eso ha sido resuelto en las comunidades campesinas sin utilizar el sistema del asalariado, mediante las prestaciones recíprocas de trabajo (minga, ayni, etc.) que

pueden ser perfectamente utilizadas con algunos perfeccionamientos que el campesino sugiera. Las cooperativas con asalariados son falsas cooperativas.

Una educación cooperativa de contenido combativo tiene que planear con seriedad la posición de las cooperativas frente a las empresas privadas. El sistema obliga a competir con ellas y hay que darles batalla a través de mecanismos tales como un modo de funcionamiento, un tipo de organización, y a través de un factor que es generalmente olvidado, a pesar de que sin él no pueden funcionar los dos anteriores: nos referimos a la **disposición combativa de sus socios**. La lucha contra tales empresas no está basada en que ellas son grandes, pues la gran empresa es más eficaz que la pequeña y la desplazará inevitablemente; se lucha contra ellas porque son privadas, porque prima en ellas el interés personal y de la burguesía, porque su único modo de progresar es explotando al trabajador. Esta lucha no sólo se da entre las empresas cooperativas y las empresas privadas, sino también entre organismos del Estado que se inclinan por uno u otro tipo de empresas. A nadie escapa la lucha que en este momento se libra entre los funcionarios de ONDECOOP, que toleran a personas y normas socializantes en el cooperativismo, y otras oficinas, partidarias de las sociedades agrícolas de interés social, que agradan más a la burguesía.

Un cooperativismo revolucionario no puede sostener los tradicionales y bastante desprestigiados conceptos de “desarrollo comunal” y “aculturación indígena” que giraban en torno a la participación del campesino en las tareas entendidas como progreso, pero con su ausencia en los mecanismos de poder económico y político. Preferirá los conceptos de “**concientización**” (que supone comprensión de su situación de explotado)

y “**movilización**” (que supone preparación para la lucha). Un cooperador concientizado no abandona a su cooperativa cuando la ve en peligro. Lucha con ella pues de ella depende su subsistencia (salvo cooperativas que brindan servicios de importancia secundaria). No se acogerá por lo tanto al “**principio de puertas abiertas**” que, como otro enunciado libertario, no tiene en cuenta la existencia de mecanismos psicológicos sumamente depurados que el capitalismo sabe utilizar para producir desbande en empresas cooperativas que amenazan con ser combativas.

Si se tratara de estructurar un programa de educación cooperativa que parta de la posición que estamos sosteniendo, sus métodos y contenidos deberían acusar fuertes diferencias con la educación cooperativa que actualmente prevalece en nuestro medio. Así, sus principios tendrían que ser los resultantes de una nueva concepción. El **principio básico** debería ser que el **cooperativismo no tenga finalidades paliativas, sino transformadoras, revolucionarias**; lo cual no niega que a ello puede llegarse a través de acciones pequeñas y cotidianas, pues es a base de pequeñas acciones adicionales y coordinadas que se constituye la lucha por un mundo diferente. Pero la orientación general debe ser ésa.

Consecuente con éste, debería instituirse otro principio básico: el cooperativismo es un instrumento de los trabajadores para derrotar a los explotadores; es un **instrumento de lucha** contra los grandes propietarios privados, enemigos por definición del cooperativismo de tipo proletario; una lucha contra su sistema de trabajo asalariado en el cual dichos propietarios sustentan su poder y que ha generado la pobreza y la alienación del trabajador; contra toda forma de dependencia exterior y de colonialismo interno.

Dentro de esta tónica crítica, la educación cooperativa tendrá que revisar sus principios básicos de un modo que, en resumen, se plantearía así :

El principio de “una voz, un voto” debe entenderse como el resultado de una lucha tendiente a la democratización en el acceso a los bienes de producción y otros, y no como una concesión graciosa de los explotadores o sus representantes. Debe entenderse como la tendencia a que todos tengan el mismo peso económico, para que su voto pese igual.

Actualmente, el principio de la neutralidad política, como ya lo vimos antes, no funciona y hay que cambiar su contenido, o suprimirlo, pues el peligro de que la cooperativa se disgregue y se convierta en escenario de lucha política, no existirá si la cooperativa defiende los intereses de una clase social, proceso en donde pueden unificarse los cooperadores.

El postulado de las puertas abiertas no juega un rol positivo allí donde la empresa privada busca desanimar a los cooperativistas, o donde es absolutamente necesario contar de manera segura con los aportes de un socio, o por último, allí donde el socio no tiene de qué vivir si se retira de la cooperativa, vale decir, donde el cooperativismo constituye el tipo de empresa fundamental para la subsistencia del asociado. En una cooperativa de producción que promovíamos hace algunos años, los socios rechazaron entre asombrados y coléricos, el principio de las puertas abiertas.

Todas estas ideas conducen a la conclusión de que habría que replantear todos los principios en los cuales se basa actualmente la educación cooperativa.

Los incentivos de la cooperación

Por otra parte, es necesario cambiar los incentivos actualmente utilizados. No de-

ben girar solamente en torno a mejoras económicas, que no cambian la esencia del fenómeno de explotación, sino dirigirse también a la liberación frente a los dominantes. No es aceptable que se evada un incentivo tan poderoso como es la participación en los mecanismos de poder políticos. Además, es necesario superar la tendencia a incentivar a los cooperadores con perspectivas de ventajas personales o de grupo, para desarrollar el sentimiento comunitario y el de la clase social. Una cooperativa donde los socios sólo se preocupan de resolver sus negocios particulares sin interesarse en los demás y en su liberación, no es una cooperativa, es una suma mecánica de intereses personales que no hacen sino agravar los males sociales pues son instrumentos de la tendencia de éstos.

Allí donde no haya el problema de la penetración del trabajo asalariado, debe crear incentivos que permitan superar el afán del pequeño empresario independiente de mantenerse en una lucha individualizada (y desde ya perdida) contra las grandes empresas. Tiene que tender a la fusión de las empresas, al cooperativismo de producción, en donde las ventajas de la gran empresa son para el trabajador-dueño. Esta tarea es difícil, pero no tanto que la ciencia social no nos dé ya algunos lineamientos para realizarla con éxito. El cooperativismo que trabaje en la dirección de mantener individualizado al minifundista, sin ayudarlo a salir de la desconfianza en que lo ha sumido la explotación y el ultraje, está realizando una tarea antihistórica. La gran empresa socializada fortalece y libera. La existencia de cooperativas de pequeños empresarios que mantienen su individualización, sólo se justifica en la medida en que ellas sean un peledaño en un proceso de socialización progresiva. Y eso no se logra en un sistema capi-

talista, en un país donde los que mandan son de ideología burguesa, procapitalistas, sino cuando las clases explotadas tienen el poder. Las reformas tibias como la Reforma Agraria Cubana de 1959 sólo conducen a un proceso más radical como la reforma radical de 1962, cuando la clase en el poder es la de los trabajadores. O sea que su orientación, en uno u otro sentido, no depende tanto de las ideas de sus promotores, sino de la correlación de fuerzas políticas de una nación. Por eso no creemos que en un país como el Perú, con las situaciones políticas imperantes, las cooperativas sean un primer peldaño hacia el socialismo; son más bien un reducto del capitalismo.

Por una nueva simbología cooperativa

No sólo eso, se nos plantea la necesidad de cambiar la simbología cooperativa: los pinos, los burritos que comen el pasto de común acuerdo, el hombrecito que premunido de un paraguas ve llover sin mojarse, y otros más, no son símbolos carentes de valor, pero tienen el defecto de ser fríos y neutros. Y es que han derivado de una concepción del cooperativismo que elude toda expresión —y por tanto toda simbología— de lucha. Conocemos que últimamente fueron preparados algunos afiches dedicados a la cooperativización de las haciendas azucareras, que contenían símbolos tales como un hombre, un cooperario, rompiendo los barrotes de su prisión. ¿Prosperará este intento? De acuerdo a las tendencias del proceso, parece que no.

Pero no nos referimos solamente a los símbolos gráficos, sino también a las expresiones y actitudes que han sido asociadas al cooperativismo. “Cooperación y democracia”, “cooperación libre”, son términos empleados para disfrazar una posición contra-

ria al cambio del sistema actual.¹ Cosa parecida sucede con la preocupación de Lambert para crear un cooperativismo que “no se detenga en el movimiento obrero y en el Estado” y que dé “soluciones propias” a los problemas sociales, con lo cual está preconizando la disociación del cooperativismo y las luchas sociales por la toma del poder político.²

La simbología se basa en una concepción de lo que es cooperativismo y del rol que le corresponde desempeñar en la historia. Cambiar la simbología no es sólo un problema de ingenio; significa haber removido la concepción general del cooperativismo y haberlo situado en la perspectiva de la construcción de una sociedad diferente.

Los métodos de la educación cooperativa

Por último, hay que hacer mención de los métodos utilizados en la educación cooperativa. El principio metodológico por excelencia debe ser la orientación crítica. Sólo el que asume una posición crítica frente a los defectos del sistema puede formular las soluciones posibles. De otro lado, la orientación que sólo tiende a superar las marcas cuantitativas de crecimiento cooperativo, debe ser superada. Enseñemos que bien vale la pena detener el crecimiento económico de una cooperativa si con ello se logra permitir crecimientos en otros aspectos de la cooperativa: éticos, políticos, sociales.

La insistencia en “formar” a determinados líderes, a quienes se les convierte en los mimados del movimiento, llevándolos con frecuencia a convertirse en nuevos explotadores, debe ser anulada. No hacerlo significa cultivar criterios individualistas, que son precisamente la negación del cooperativismo.

¹ Warbrasse, James Peter, Paz Cooperativa.

² Lambert, Paul, La Doctrina Cooperativa.

Algo similar sucede con los funcionarios o directivos que devienen en gerentes indispensables, cada día más capacitados y más lejanos del socio vulgar. El dominio de los gerentes sobre los socios comunes, es uno de los más graves problemas del cooperativismo europeo. Debe tenderse a que todos tengan una capacitación similar, aunque la eficacia de la empresa cooperativa no sea, al comienzo, mayor que la del sistema de la dominación gerencial.

La educación cooperativa no es algo que sólo puede venir del instructor profesional, frecuentemente convertido en burócrata sin iniciativa. También los obreros y campesinos tienen mucho que enseñar, ellos que están obligados a cooperar para poder subsistir. Su experiencia y opiniones, que tienden a resolver de manera concreta los problemas cotidianos, pueden enriquecer el ya caduco estatuto de Rochdale, cuya preocupación esencial fue la de elaborar un tipo de socialismo que fuera bien tolerado por el capitalismo inglés de la época. Nuevas necesidades y nuevos principios resultantes sólo hallan expresión concreta en las presiones y expresiones de los cooperativistas que pugnan por liberarse de las ataduras de esta sociedad.

La educación cooperativa no puede ser solamente una experiencia de salón. Debe

agilizar tremendamente sus métodos; el cine ha sido utilizado sólo con argumentos simples y formales; el teatro prácticamente no es usado. Los debates sufren de la esterilidad crónica resultante de paneles televisados previamente arreglados para no ofrecer el "bochornoso" espectáculo de una discusión "desfavorable". Se evade así la ventilación franca de problemas como éste que, justamente por ser importantes, no pueden enmarcarse dentro de los mecanismos artificiales de la radiodifusión moderna. Los mítines y otros actos de presión cooperativa no se conocían en el Perú hasta el día en que fue permitido uno en favor del gobierno actual. Igualmente debería permitirse los opuestos al régimen.

Los métodos educativos para niños, que se preocupan de crear hábitos de acción y responsabilidad colectiva: huerto, ahorro, trabajo manual. En fin, hay muchos caminos metodológicos no ensayados.

Se podría desarrollar mucho más estas ideas, pero nuestra intención ha sido solamente la de proponer lo siguiente: la educación cooperativa para poder superar sus defectos actuales, tiene que ser normada por el afán de cambios revolucionarios, debe reformular por completo sus principios básicos y dar audacia y amplitud a sus métodos.

REFORMA URBANA

jorge burga **conceptos sobre
estructura urbana,
crítica y posibles
proyecciones en el
caso peruano**

El arquitecto Jorge Burga hace una crítica a los planteamientos urbanísticos y arquitectónicos dominantes en nuestro medio, y formula planteamientos alternativos que, de hecho, suponen la necesidad de la reforma urbana.

Entenderemos por estructura urbana la configuración física que adopta la red de espacios urbanos que a la larga conforman este "medio ambiente" que llamamos ciudad. Somos conscientes de que la realidad urbana es producto de un sinnúmero de factores, pero nos circunscribiremos a este solo aspecto teniendo en mente lo limitado del espacio con que contamos y el deseo de centrarnos en el área de nuestra competencia como arquitectos.

Los conceptos sobre estructura urbana se deben ver como alternativas u opciones que deben considerar elementales principios de compatibilidad cultural y viabilidad económica. Veremos cómo en nuestro medio se han venido desarrollando sistemas y estructuras no convenientes —por decir lo menos— y que no han tenido en cuenta tales principios.

ANTECEDENTES

Durante la época colonial y parte de la republicana, las calles y plazas de Lima cumplían perfectamente con todos los requisitos de dar lugar a la circulación, al contacto social, a los servicios comunes, etc. Viene luego un proceso de innovación y cambio a través de la colocación de servicios metropolitanos de agua y desagüe, para lo que se rompen pistas y veredas, de servicios de luz, para lo que se colocan postes y se tienden alambrados. Los automóviles convierten de pronto los espacios urbanos en insuficientes y peligrosos. Se produce un proceso de densificación con la consiguiente tugurización de la ciudad. En suma, una estructura que estaba bien planteada para cumplir con ciertos requerimientos, de pronto se ve exigida por sobre sus límites, produciéndose un abi-

garrado y atestado enjambre de postes y letreros —por hablar sólo de lo visible—. Ahora bien, si examinamos cómo se urbaniza hoy en día, nos daremos una clara idea de cómo no solamente no se ha adelantado un ápice con respecto a esta manera de “resolver” y desarrollar la estructura urbana, sino por el contrario, se ha retrocedido.

DESCRIPCION Y CRITICA DE SISTEMAS IMPERANTES

Actualmente se urbaniza y lotiza siguiendo los lineamientos de conformación de los fundos y propiedades particulares, casi independientemente y no como una solución integral, produciéndose entidades discontinuas. Los tamaños y formas del “lote” obedecen tan sólo a razonamientos de lucro y a veces de reglamento. Se provee generalmente de servicios tales como pistas, veredas, postes de alumbrado, jardines y sistemas de agua y desagüe. Servicios que, por lo mal planteados, tienen que ser frecuentemente ampliados, remodelados y “puestos al día”. Viene luego el que construye su casa individual, “cerca” su terreno, bota luego el cerco, rompe la pista y vereda para conectar su agua y desagüe al sistema. Hace luego que cambien de lugar el poste de alumbrado pues éste “coincidía con la puerta del garaje de su casa”. Construye una estructura adyacente a la de la casa vecina (repetiendo innecesariamente parte de la estructura). Luego, ya en la escala de los acabados, son el electricista, el gasfitero, el carpintero y otros, los que continúan con el ciclo interminable de romper lo que el anterior hizo, para luego resanarlo.

A los pocos años de existencia, esta urbanización —por un proceso “natural”— tiende a densificarse en una proporción tal que ya las estructuras que se habían planteado

inicialmente no cumplen ni son útiles para las nuevas exigencias teniendo que ser demolidas. Así, las casas unifamiliares con sus costosas estructuras, conexiones a servicios y acabados deben ser eliminadas y remplazadas por edificios multifamiliares. En suma, la estructura urbana en que vivimos está caracterizada por los siguientes factores: INDIVIDUALISMO, DISCONTINUIDAD, INFLEXIBILIDAD, OBSOLESCENCIA, UNIFUNCIONALIDAD.

El mantenimiento del INDIVIDUALISMO, ya sea en la forma de propiedad privada o de posibilidad infinita de lucro y obtención de bienes, es uno de los pilares fundamentales de la estructura socio-económica imperante que refuerza y mantiene el estado alienante de cosas en que nos movemos. En el plano social esto funciona como una gran promesa de bienestar que, si bien inalcanzable para las mayorías, es la imagen que mantiene la situación de sumisión y obediencia de ellas, así como la absoluta incomunicación del individuo. Para éste, lo comunal queda entonces definido vagamente como “lo no individual” y su responsabilidad queda así intencionalmente recortada y mantenida dentro de los límites de “su” propiedad.

Esta situación produce lógicamente estructuras DISCONTINUAS al haberse enfocado todas las soluciones dentro de una perspectiva estrecha y “local”.

El conjunto es así un resultado al que se llega por un proceso aditivo que tiene como unidades a elementos estancos, independientes, inconexos. Se piensa en términos de “casas” y “manzanas” o “bloques”, atribuyéndose a la calle o al espacio urbano en general, la categoría de “lo restante” (¿lo no individual?).

Estas estructuras —al haber sido planteadas con fines específicos— no permiten una

fácil adaptación a las nuevas necesidades de la dinámica del crecimiento urbano y cambio social. Deben entonces ser removidas por su INFLEXIBILIDAD. Ellas alcanzan por las mismas razones un estado de OBSOLESCENCIA prematura con los consiguientes desperdicios y gastos innecesarios.

Por último, todos los factores antes mencionados crean un clima tal que los elementos urbanos —por haber sido planeados independientemente y sin ningún tipo de coordinación o conexión— son repetidos innecesariamente o en el mejor de los casos funcionan unilateralmente. Es lógico suponer que si un elemento se diseña para cumplir varias funciones, se estará haciendo un uso más adecuado de la inversión que si este se caracteriza por su UNIFUNCIONALIDAD¹

MODELO PROPUESTO

Frente a esta realidad se hace imprescindible una REFORMA URBANA que ataque y destierre de raíz las características a que nos hemos referido y que por el contrario propugne y dé lugar a una estructura urbana con las características opuestas, es decir, ESPIRITU COLECTIVO, CONTINUIDAD, FLEXIBILIDAD, DURABILIDAD Y MULTIFUNCIONALIDAD.

Para ejemplificar mejor estas características propondremos un “modelo” experimental con valor esquemático a través del cual trataremos de dar una imagen general de cómo se organizaría una estructura urbana teniendo como marco a estos conceptos. Quedaría por efectuarse una investigación más profunda de las características y una proposición más detallada del modelo.

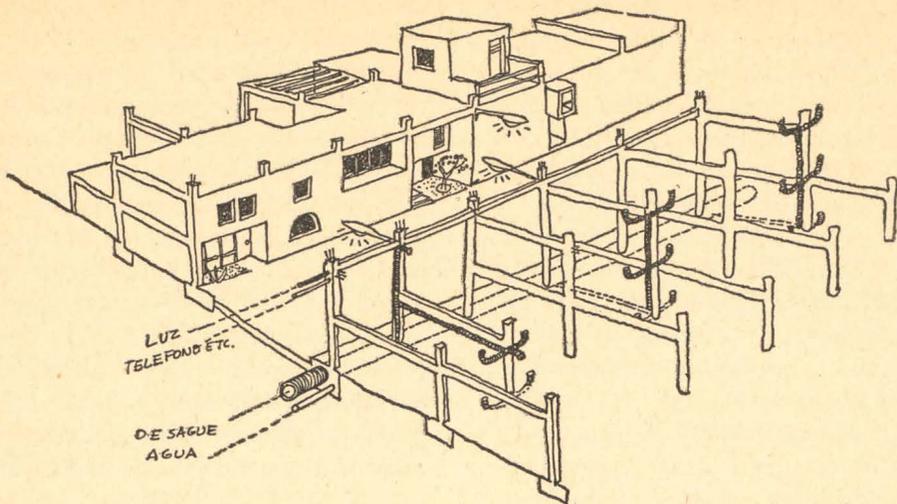
Si en nuestro modelo no enfocamos la estructura urbana como un problema por resolver sino como el resultado de necesida-

des como las de habitar y tener contacto social, habremos puesto el caso sobre una perspectiva que no es puramente tecnológica, sino básica y fundamentalmente humana. Por otro lado, la solución deberá ser tal que exija del individuo una mayor responsabilidad respecto no sólo a su entorno inmediato sino al vecinal y metropolitano. Esta responsabilidad, para que sea tal, deberá darse a través de la acción ya sea participando en las decisiones como transformando y acondicionando su medio ambiente. Como resultado, el individuo alcanzará un mayor grado de identificación con este medio y una mayor conciencia de grupo o ESPIRITU COLECTIVO. En nuestro modelo, este espíritu podría propugnarse haciendo que los sistemas impliquen “compartir” y “concordar” ante el usufructo de los servicios y facilidades que brindaría la estructura urbana.

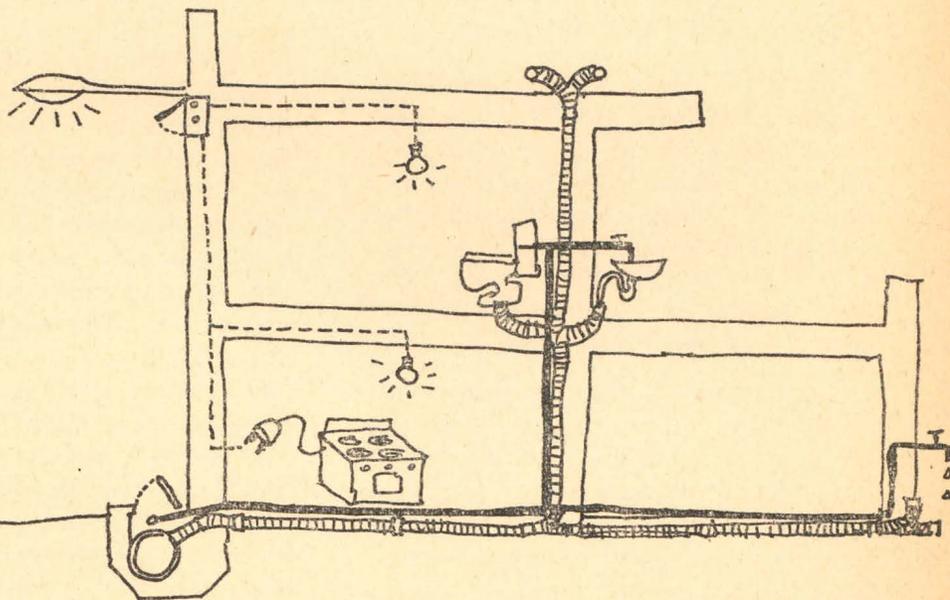
Si buscáramos un elemento que sirviera de “unidad” a la estructura urbana y que cumpliera con requerimientos funcionales a la vez que culturales, nos sería difícil encontrar uno más apropiado que la calle. Esta unidad debe ser entendida en su significado más amplio, comprendiendo así plazas y todo otro espacio comunal; también se la debe ver como el elemento que garantizaría la CONTINUIDAD de la estructura urbana.

Al decir que la calle cumpliría con requerimientos funcionales tenemos en mente la concordancia de su conformación “lineal” con la circulación, tanto peatonal como vehicular, los servicios de agua y desagüe, los de electricidad, etc., que también son linea-

¹ Comprendemos que este último concepto se desenvuelve a la luz de características de diseño y que necesitaría de un ejemplo para quedar aclarado. Referiremos al lector en este punto a la segunda sección del artículo en la que se da un ejemplo muy concreto sobre mi concepto de Multifuncionalidad.



Idea esquemática del "modelo" en la escala de calle. La estructura es continua y permite la transformación del sistema unifamiliar en multifamiliar, porta los diversos servicios y define a la vez el espacio urbano y la vivienda. No limita la variedad del aspecto externo de la calle, pero mantiene la unidad espacial...



CALLE ← → CASA

les. Así pues, la calle representaría en este sentido el “conductor” y “conector” por excelencia de los requerimientos funcionales.

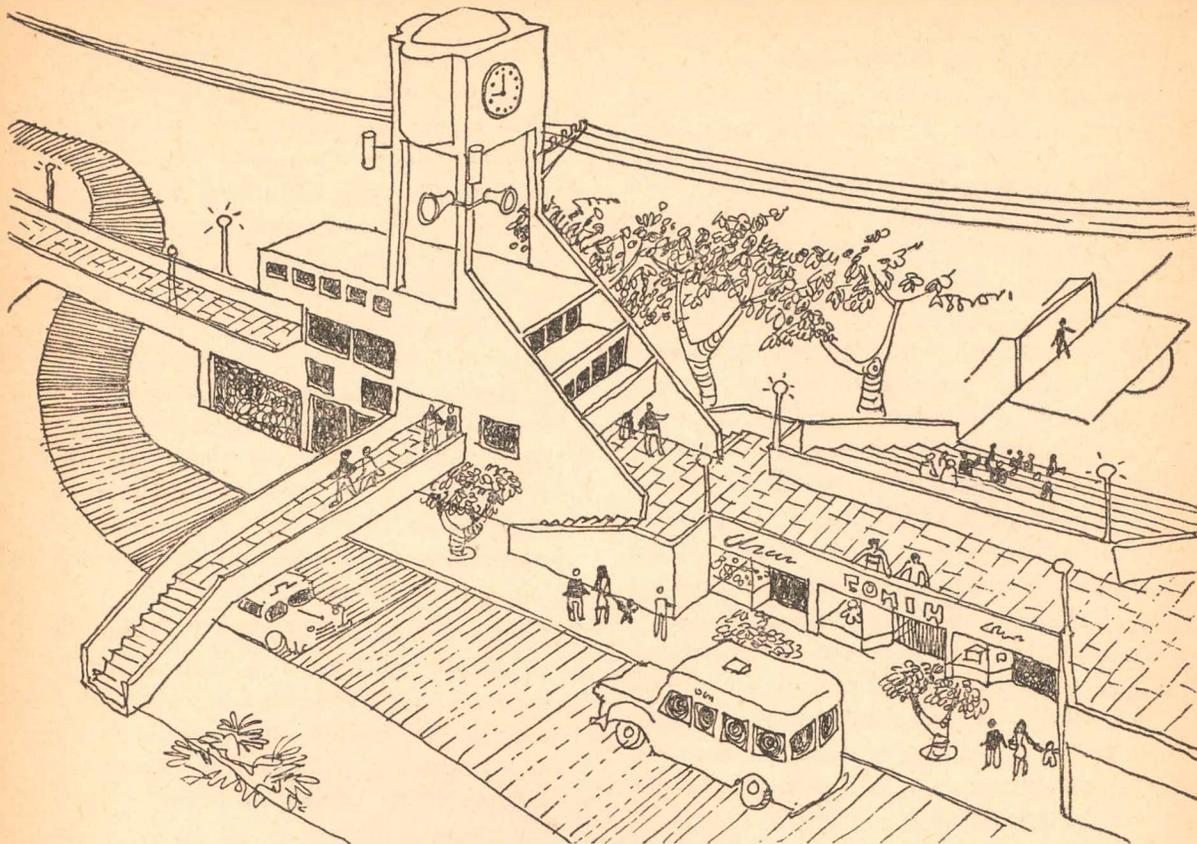
Los requerimientos culturales serían satisfechos al ser la calle tradicionalmente en nuestro medio el lugar donde ocurre el contacto social, donde se produce la integración y donde se ejerce la responsabilidad y la acción comunal. Asimismo, la calle tradicional es un elemento pleno de significado e identidad, al tener un respaldo histórico, y al estar definida claramente en las mentes de sus habitantes. Para cumplir con los requerimientos de FLEXIBILIDAD, este modelo contaría con una estructura o retícula fija, parcialmente dada y cuya continuación —al aumentar las necesidades— sería fácil y explícita. Se permitiría a la vez una transformación futura de casa unifamiliar en multifamiliar u otro tipo de edificio. La redistribución de ambientes sería llevada a cabo cambiando tan sólo ciertos muros lo que no afectaría en nada a la retícula. La ubicación de los puntos de servicio de agua y desagüe, así como la ubicación de las escaleras debería ser tal que permitiera la fácil redistribución de los ambientes. Al ser los servicios de luz y teléfono, así como los de agua y desagüe, en cierta manera “portados” por la retícula, se permitiría un fácil cambio, revisión o mantenimientos de ellos.

Así se enfrentaría la dinámica del cambio, evadiendo la OBSOLESCENCIA prematura. En un medio como el nuestro, simplemente no nos podemos dar el lujo de invertir en estructuras costosas para que luego —a los pocos años— queden inútiles y deban ser remplazadas. El planteamiento de retícula garantizaría una DURABILIDAD de partes fundamentales de la estructura urbana, mientras otras podrían ser remplazadas y transformadas.

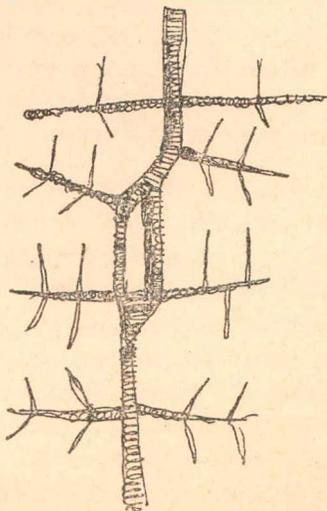
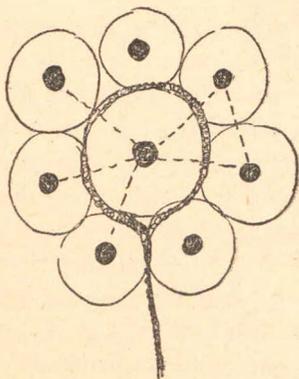
Sobre la última condición habría que decir que una arquitectura MULTIFUNCIONAL se caracterizaría —en la escala de la vivienda— porque los muros y demás elementos constitutivos asumirían parte de las funciones de los ambientes que dividen, de modo que pueda por ejemplo colgarse o enchufarse cualquier tipo de extensión, o albergar (anaqueles o repisas) objetos diversos. Entonces, a la vez que se estaría alcanzando un máximo de utilidad, también se ganaría en significado. Las paredes perderían así su neutralidad impartiendo identidad a las diversas áreas que dividen. El valor de estos elementos sería entonces su potencialidad para implementar y acondicionar al máximo los ambientes a los que sirven.

El mismo principio de MULTIFUNCIONALIDAD, aplicado a una escala de barrio, significaría que la retícula estructural urbana de nuestro modelo sería portante de todos los servicios. Así, tanto el muro único medianero entre vivienda y vivienda cuanto el muro de fachada que a su vez conforma la calle portarían los conductos de la electricidad, el teléfono, el agua, etc. Se evitarían así entre otras cosas, los postes y elementos obstruyentes de todo tipo.

Por último, aplicando el mismo criterio en una escala urbana mayor, los edificios y servicios comunales podrían ser fundidos linealmente, creando así un sistema de escala notablemente diferente y de gran significado y trascendencia para sus pobladores. Una columna vertebral de carácter multifuncional, en la que los tanques de agua podrían ser, a su vez, estructuras de edificios públicos; los techos de tiendas convertirse en alamedas que correrían paralelas a las pistas de transportes, y, en fin, se tendría una realidad enriquecida por múltiples usos que sólo estaría limitada por los alcances de la imaginación de quienes la diseñen y decidan.



Multifuncionalidad: El tanque de agua es a la vez estructura de un edificio comunal, soporte de cables, reloj, punto de apoyo de parlantes y de alumbrado público, etc. Los techos de tiendas se vuelven alamedas y tribunas de campos deportivos. Esta imagen, por otra parte, describe lo que sería el modelo en la escala comunal.



Comparación con intentos actuales:

A la izquierda: organización nuclear, aditiva, centroidal, individual, guiada por una lógica geométrica y abstracta, de sistemas independientes.

A la derecha: organización fundida, continua, lineal, colectiva, guiada por una lógica perceptual y significativa, de sistemas unificados y multivalentes...

INTENTOS ACTUALES DE SOLUCION

El gobierno, a través de sus organismos, ha venido planeando y ejecutando diversos proyectos urbanos en estos últimos años, proyectos que en el mejor de los casos tratan de instaurar valores y sistemas que han sido planteados para realidades europeas. Hubiera sido recomendable —como lo dijimos en un comienzo— la revisión de estos sistemas en cuanto a su factibilidad económica y compatibilidad cultural. Estos sistemas, entre otras cosas, plantean una organización de núcleos con sus servicios comunales equidistantemente distribuidos “a distancias caminables”, lo que origina una dispersión y una fuerte independencia de centros y subcentros. En la escala habitacional, esto se refleja como individualismo. El bloque o manzana es la “unidad” que se organiza multiplicándose, guiada por una lógica geométrica y abstracta. Los sistemas de circulación peatonal se conciben independientes de los de circulación vehicular y de los sistemas de servicio. Frente a este “credo”, nuestra propuesta plantea una organización fundida, lineal, continua, colectiva, en que la calle es la unidad y en la que los sistemas

son multivalentes y unificados. Que está guiada por una lógica perceptiva y significativa y que trata de ponerse al nivel de nuestra realidad con todas sus limitaciones y posibilidades.

ADVERTENCIA FINAL

La imagen física planteada aquí por intermedio de un modelo, sería sólo el estímulo sobre el que los pobladores construirían un entorno lleno de vida, rico en contacto social, útil, y que expresaría más adecuadamente sus costumbres e inquietudes. Esta “construcción” sería lo más importante por obtener, pues la validez de la arquitectura y de esta estructura urbana, a la larga sólo puede ser medida por la utilidad y eficiencia con que albergará actividades y vivencias.

Las reformas urbanas necesarias saltan a la vista, basta pensar en cuáles serían los requerimientos legales y normativos para que modelos como el expuesto puedan darse. Por lo menos en el nivel de experimentación, esto es algo que podría plantearse desde ya. Los proyectos que auspicia el gobierno, cuya intención debiera ser la de promover soluciones realistas económica y culturalmente, podrían dar el primer paso.

sinesio lópez
joel jurado
roberto arroyo
alberto giesecke

la marginación y las consecuencias de la marginalidad en la sociedad peruana (II)

III. El Proceso de Marginación Social

Antes de descubrir y analizar los factores y mecanismos de la marginación social en el Perú, explicitaremos el camino que hemos recorrido para llegar a conocer y demostrar tales factores y mecanismos.

Luego que la lógica de la investigación nos remitió a las categorías generales del materialismo histórico, construimos un objeto abstracto, reproduciendo formalmente el "proceso de marginación" que puede ocurrir en cualquier modo de producción. Ello permitió identificar los conceptos más útiles en cuanto eran síntesis de las múltiples determinaciones del fenómeno que nos ha preocupado. Sin embargo, teníamos que enriquecer esta primera elaboración teórica empezando a referirla a nuestra sociedad. Esta aproximación trajo como consecuencia una segunda construcción teórica: El proceso de marginación en el modo de producción capitalista. Esta formulación es explicable porque el modo de producción capitalista, con determinadas especificidades que habremos luego de examinar, constituye uno de los pilares básicos de la estructura social peruana. Pero, es necesario advertir, estas construcciones de ningún modo son el conocimiento de la realidad social concreta.

La sociedad peruana como formación económica-social históricamente determinada, combina diferentes modos y fases de producción así como procesos específicos de marginación social. La exposición de las construcciones señaladas tiene principalmente una utilidad instrumental.

III. 1. El Proceso de Marginación en cualquier modo de Producción

Los conceptos referentes a esta construcción pertenecen a la teoría general del materialismo histórico. Ellos son: fuerza de trabajo, medios de producción, combinación, contradicción, explotación, población adecuada y sobrepoblación relativa (necesaria, neutra y contradictoria). La siguiente cita de Marx da lugar para formular un conjunto de proposiciones acerca del proceso de generación de una sobrepoblación a este nivel: "Cualesquiera que sean las formas sociales de producción, los trabajadores y los medios de producción permanecen siempre como factores. Pero los unos y los otros lo son en estado virtual mientras permanecen separados. Para una producción cualquiera es preciso su combinación. La manera especial en que actúa esta combinación es lo que dis-

tingue a los diferentes épocas económicas por las que ha pasado la estructura social' (Marx, Tomo II, p. 39).

Sistematizaremos a manera de proposiciones el párrafo anterior:

1. Los trabajadores y los medios de producción son elementos básicos de toda relación de producción.
2. Para que sean considerados factores reales de producción, ellos deben entrar en combinación. De lo contrario son sólo factores virtuales.
3. La combinación específica de estos define la naturaleza de la estructura económica de un modo de producción determinado, así como el carácter de la estructura social en su conjunto.
4. Esta combinación particular asimismo determina el volumen de la población que puede considerarse adecuada y aquel que puede considerarse sobrepoblación con respecto a la estructura económica. Las proposiciones que siguen encierran otras ideas que, si bien no están explicitadas, se infieren lógicamente del párrafo citado.
5. El carácter de la combinación y la naturaleza de las relaciones sociales que de ella se derivan (la estructura de poder que a su vez influye en la reproducción de la combinación) impiden a cierta cantidad de la fuerza de trabajo actuar sobre los medios de producción o participar regularmente en el proceso productivo.
6. La naturaleza de la sobrepoblación (su volumen, sus características y sus consecuencias) es relativa a cada modo de producción y, analiza en el interior de éste, a cada fase de su desarrollo.
7. La sobrepoblación que es producto de contradicciones secundarias, asume un carácter coyuntural y se constituye en población excedente necesaria o neutra

para el modo de producción en el que se inscribe.

8. La sobrepoblación que es producto de la contradicción fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones de producción vigentes asume un carácter permanente y se constituye en población excedente contradictoria a su respectivo modo de producción. A esta población excedente contradictoria se le denomina POBLACION MARGINADA.
9. La solución de esta contradicción fundamental y de sus efectos implica el tránsito de un modo de producción a otro.

III. 2. El Proceso de Marginación en el modo de Producción Capitalista

Mercancía-trabajo (valor de uso y valor de cambios), capital (capital constante y capital variable), plusvalía (absoluta y relativa), acumulación (originaria y capitalista), competencia, concentración, burguesía, proletariado, ejército industrial de reserva, población marginada, Estado capitalista, ideología de la eficiencia y de la igualdad son las categorías específicas del modo de producción capitalista pertinentes a la problemática de la producción de la sobrepoblación y de la población marginada en este modo.

En el presente artículo presentamos esquemáticamente las ideas centrales de dichos procesos.

Cuando Marx habla de la diferencia específica del modo de producción capitalista sostiene: "Aquí nadie compra la fuerza de trabajo para satisfacer con sus servicios o sus productos, las necesidades personales del comprador. No, la finalidad de este acto es explotar el capital, producir mercancías que encierran más trabajo del que paga el

que se las apropia y que contiene una parte del valor que al capitalista no le cuesta nada y que, sin embargo, puede realizarse mediante la venta de las mercancías.

La producción de plusvalía, la obtención del lucro, tal es la ley absoluta de este sistema de producción. La fuerza de trabajo sólo encuentra salida en el mercado cuando sirve para hacer que los medios de producción funcionen como capitales; es decir, cuando produce su propio valor como capital y suministra, con el trabajo no retribuido, una fuente de capital adicional (Marx, 1966. Tomo 1 Pág. 522).

Sistematizamos en forma de porposiciones lógicamente concatenadas los principales aspectos del proceso de producción de sobrepoblación en el modo de producción específicamente capitalista.

1º— En el modo de producción específicamente capitalista existe la separación entre trabajadores y medios de producción debido a que los primeros han roto con los diversos mecanismos de fijación de las formas pre-capitalistas de producción (la tierra, los instrumentos de trabajo, el consumo común).

2º— Para entrar en combinación, los trabajadores venden su fuerza de trabajo a los propietarios de los medios de producción recibiendo como retribución un salario.

3º— La apariencia de equivalencia entre fuerza de trabajo y salario en el mercado oculta una realidad: “el capitalista entrega salarios (valor de cambio) por el uso del trabajo (valor de uso) sólo a fin de convertir este valor de uso en valor de cambio adicional” (Nicolaus, 1968 Pág. 197). Ello es posible porque la fuerza de trabajo es “la única mercancía cuyo valor de uso posee la peregrina cualidad de ser fuente de valor” y cuyo consumo es al mismo tiempo producción.

4º— La jornada de trabajo en el sistema capitalista se divide en trabajo necesario por el cual el trabajador recibe un salario y en trabajo excedente o plus-trabajo que produce plus-producto y plusvalía de la que se apropia la burguesía.

5º— La combinación que define la especificidad del sistema capitalista es el trabajo asalariado como relación social fundamental de producción y la apropiación de la plusvalía como determinante principal de esta relación social de producción.

6º— Los trabajadores, en el sistema capitalista, tienen acceso a los medios de producción para efectuar el trabajo necesario para la reproducción de su existencia si y sólo si “su trabajo excedente es necesario para el capital. Cuando el trabajo excedente deja de ser necesario para el capital, es el trabajo necesario para el trabajador el que se vuelve excedente y el trabajador mismo pasa a ser superfluo” (Nun, 1969 Pág. 18).

7º— La acumulación capitalista modifica la composición orgánica del capital (“proporción en que se divide el capital total en capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios” (Marx, Tomo 1, 1966, Pág. 517) y esta modificación a su vez refuerza la acumulación capitalista. El cambio de la composición orgánica del capital implica el aumento del capital constante y la disminución relativa del capital variable.

8º— La acumulación capitalista tiende a reemplazar la fuerza de trabajo por los medios mecanizados y/o automatizados aumentando de esta manera la productividad del trabajo y por lo tanto maximizando las ganancias del capitalista.

9º— La extensión y la intensidad de la acumulación capitalista determinan el volumen de la fuerza de trabajo libre absorbida

(población obrera) y el volumen de fuerza de trabajo libre no absorbido (ejército industrial de reserva para la fase competitiva y población marginada para la fase monopólica).

La sobrepoblación o fuerza de trabajo libre no absorbida por el capitalismo competitivo fue el ejército industrial de reserva y la sobrepoblación del capitalismo monopólico es una población marginada. Mientras el ejército industrial de reserva se contraía y se expandía según la dinámica de los ciclos industriales de la fase competitiva, la población marginada sólo tiende a expandirse en la fase monopólica del capitalismo. La población marginada es una población no absorbida ni absorbible por el modo de producción capitalista (Trotsky: "El pensamiento vivo de Carlos Marx"). El factor fundamental de este hecho es que la acumulación capitalista en la fase monopólica se ha concentrado y centralizado (Marx 1966 Tomo I, pág. 529, 530) y el desarrollo de las fuerzas productivas ha llegado hasta las franteras mismas de la automatización.

10º— La naturaleza de la sobrepoblación (su volumen, sus características y sus consecuencias) depende de la fase de desarrollo del modo de producción capitalista.

11º— Lo que históricamente se ha denominado "ejército industrial de reserva" (Marx, 1966 Tomo I Cap. XXIII, 3) fue la sobrepoblación necesaria para el capitalismo industrial inglés de desarrollo autónomo en su fase competitiva. Su existencia fue indispensable para la expansión y consolidación del modo de producción capitalista.

En efecto, el ejército industrial de reserva cumplió la función directa de proporcionar la mano de obra necesaria para la fase ascendente de los ciclos industriales y la función indirecta de tener deprimidos los salarios de la población ocupada, manteniendo así

mismo la tasa de ganancia de los capitalistas en las fases depresivas de dichos ciclos industriales.

12º— En la fase monopólica industrial del modo de producción capitalista aparece la contradicción fundamental entre el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones sociales de producción capitalista. Las crisis periódicas, la contradicción entre la producción y el consumo, la contradicción entre las condiciones de producción (entre las que se encuentra la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo) y las condiciones de su realización son las principales expresiones de esta contradicción fundamental que indica el límite interno final del modo de producción capitalista.

13º— A nivel de modo de producción puro, el capitalismo no necesita ninguna coerción extraeconómica puesto que él mismo reproduce sus condiciones de existencia. Sin embargo, a nivel de formación social se hace presente la coerción extraeconómica: "Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero a merced de las "leyes naturales de la producción", es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan. Durante la génesis histórica de la producción capitalista, no ocurre aún así. La burguesía, que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del estado para regular los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de la plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación. Es este un factor esencial de la llamada acumulación originaria" (Marx, El Capital, tomo I, p 627).

HISTORIA DEL PERU

carlos
barba

las luchas obreras en 1919 (I)

Como lo prometimos en el número anterior, uno de los principales protagonistas de estas luchas, nos ofrece la primera parte de su significativo testimonio.



Carlos Barba, 82 años, historia viva del sindicalismo peruano ...
(Fotografía de José Gushiken).

UNMSM-CEDOC

La lucha por la jornada de las ocho horas tiene una historia larga e importante. Lo principal de esta historia es la inquietud general que se fue formando merced a la prédica de propagandistas anarquistas que habían venido del extranjero, que defendían a los trabajadores y luchaban contra la explotación del hombre por el hombre. Esta propaganda y los paros y huelgas que se realizaban, eran provocados por la intransigencia patronal y la represión estatal, muchas veces sangrienta.

Luchadores de la época

De los muchos luchadores obreros recordamos especialmente a Manuel Caracciolo Lévano, obrero panadero, y a su hijo Delfín, también panadero, que era el más intelectual de los obreros nacionales: pensador y periodista, poeta y autor de obras teatrales, músico; en suma era un luchador infatigable en los diversos campos de la actividad humana. Nicolás Gutarra, ebanista, fue el que tuvo mayor facilidad de palabra y con su verbo revolucionario sugestionaba a las masas; donde él hablaba todo el mundo se entusiasmaba. Otros grandes luchadores fueron Fonkén (tejedor, gran organizador), Montani, Aguirre, etc.

Literatura revolucionaria

“La Protesta” fue el órgano de los anarquistas en el Perú. De ahí salían las directivas para los movimientos obreros. Se reunían en la casa de Delfín Lévano en la calle Mapiri, conocida como “La Capilla”. También habían otras hojas y periódicos obreros; “El oprimido”, “Luz y amor”, “El hambriento”, “El obrero textil”, “El látigo”, etc.

Además, existía libertad absoluta para comprar libros. En cualquier librería se po-

dían comprar libros de anarquistas y sindicalistas como los de Bakunín, Kropotkin, Réclus, Malatesta, Malato, Pestaña, Faure, etc. Leíamos también el periódico “Solidaridad”, editado en España por Anselmo Lorenzo. Cada vez que se mandaba apresar a los dirigentes obreros, nos decomisaban los libros, folletos y todo lo que encontraban de propaganda; en ocasiones éstos eran vuellos a ser vendidos a nosotros mismos por los “soplones”.

Los compañeros gráficos colaboraban en forma gratuita, imprimiéndonos manifiestos y volantes.

Se organizaban actuaciones literario-musicales, a cargo de cuadros artísticos integrados por los propios obreros, transmitiéndose un mensaje de carácter revolucionario.

Las organizaciones obreras

Yo trabajaba de zapatero, gremio al que todavía pertenezco. Con motivo de la crisis provocada por la primera guerra mundial, en 1914 se formó el sindicato de zapateros que fue el primer sindicato revolucionario organizado en el Perú, del cual fui designado secretario general, convirtiéndome así en el primer dirigente con este título en el país. Posteriormente, se organizaron los sindicatos de albañiles, sastres, ferrocarrileros, etc. Los panaderos y los textiles constituían gremios muy combativos (Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Perú” y Unificaciones textiles) que tuvieron un papel muy importante en el desarrollo de los acontecimientos.

Este proceso de organización que prendió en los centros obreros robusteció la inquietud por la consecución de las ocho horas de trabajo.

augusto
escribens

perú: una vocación plurilingue (I)

Castellanizar y educar no es lo mismo. La escuela debe comenzar por reconocer la plural realidad lingüística y cultural del país.

“Inkarri vuelve, y no podemos menos que sentir temor ante su posible impotencia para ensamblar individualismos quizá irremediamente desarrollados. Salvo que detenga al Sol, amarrándolo de nuevo, con cinchos de hierro, sobre la cima del Osqonta, y modifique a los hombres; que todo es posible tratándose de una criatura tan sabia y resistente”.¹

La lengua, precisamente debido a su gran importancia, atrae sobre sí una gran cantidad de creencias infundadas, de prejuicios que se encuentran profundamente enraizados en la tradición popular y que llegan a permear, inclusive, la mentalidad de no pocos individuos instruidos. Se habla, así, de lenguas “superiores” e “inferiores”, de lenguas “primitivas”, de dialectos, tergiversando el sentido técnico de este término y cargándolo de connotación peyorativa. Para el común de hablantes del castellano limeño, el habla de los estratos inferiores de la sociedad es despreciable y constituye una de-

plorabile degeneración de la lengua “en estado puro” que ellos hablan².

Las lenguas ágrafas, como el quechua, por ejemplo, suelen ser objeto de las ideas apriorísticas más negativas. En las últimas décadas, sin embargo, el creciente sentimiento de culpa que produce la toma de conciencia frente a la secular explotación del campesinado tradicional, ha provocado una forma de indigenismo ingenuo de consumo popular que pretende reivindicar a éste y a su lengua. La nueva mentalidad transforma al indígena, de individuo indolente y sumido en la superstición, en hombre esforzado y valiente cuya introversión es correlato de una vida interior fecunda. Su lengua se transforma, de lenguaje “primitivo”, en idioma “dulce en extremo” y “gutural como el alemán”. Pero, ni el indio arquetípico lleva

1.—Arguedas, José María.

2.—Sobre prejuicios acerca de la lengua, véase :
Hall, Robert. *Linguistics and your language*.
New York, Doubleday Anchor Books, 1960.

al hombre común a desear el acercamiento al campesino concreto, ni esa lengua, mágicamente transformada, inspira la actitud más racional y adecuada frente a ella.

La lengua y su lugar en el universo cultural

El mundo de imágenes inconexas y desarticuladas del niño empieza a transfigurarse, a cobrar significación, a articularse en dimensiones manejables y previsibles, en virtud del lenguaje. La palabra, al nombrar el elemento del entorno, lo incorpora al universo del infante, no ya como una simple percepción, sino como una entidad con un lugar en la jerarquía que ordena el mundo. Desde entonces, el niño deja de ser mero receptor pasivo y empieza a operar en él un principio organizador que lo convierte en actor de su propia historia —aun cuando esa calidad de actor pueda, en algunas direcciones específicas, alienarse más tarde. El proceso es el mismo, sea la lengua materna el castellano, el telugu, el quechua, el griego clásico o el swahili³. El principio organizador así establecido, es la cultura que el individuo empieza a internalizar. Es por ello que, cuando hablamos de la lengua y la cultura, debemos tener en cuenta que estamos haciendo una distinción que, no por ser metodológicamente conveniente, es menos artificial, ya que se trata de aspectos de una misma realidad, profundamente vinculados, tanto ontogenética como estructuralmente⁴.

Los individuos de una comunidad se comunican fundamentalmente por medio del lenguaje oral articulado⁵. Sin este medio extremadamente rico, económico y sistemático, no serían posibles la división del trabajo, las diversas y elaboradas formas de cooperación desarrolladas por la sociedad humana, ni el aprendizaje de las complicadas tecnologías.

Aquí, nuevamente, las diferentes lenguas son aproximadamente equivalentes⁶. Cada individuo concreto habla su idioma, se relaciona con sus semejantes en una forma que su idioma moldea, se emociona en su idioma. Y su razón, el arma más valiosa de que está dotado, es inseparable de su lengua⁷.

Reiteramos, todas las lenguas están dotadas de las mismas potencialidades y, de hecho, son instrumentos efectivos de comunicación para sus comunidades de hablantes.

Las situaciones de pluralidad lingüística

Cuando, por determinadas causas históricas, dos o más lenguas entran en contacto,

-
- 3.—Bernstein, Basil. **Aspects of Inaguage learning in the genesis of the social process**. En *Journal of child psychology and psychiatry*, 1961, 1 : 313 - 324, y la bibliografía allí citada.
 - 4.—La bibliografía sobre lengua y cultura es bastante extensa. Una interesante colección de artículos sobre el tema es : Hymes, Dell. **Language in culture and society**, New York, Harper and Row, Publishers; que cuenta con una selección bibliográfica extensa.
 - 5.—Existen, sin embargo, sistemas complementarios de comunicación no verbal. A este respecto véase : Hall, Edward. **The silent language**. New York, Doubleday, 1959 y Bird-whistle, Ray. *Introduction to kinesics*. Washington, Department of State, Foreign Service Institute, 1952.
 - 6.—Aun cuando una lengua **en un momento específico de su desarrollo** pueda no adecuarse a un tipo de desarrollo de la cultura no verbal es, sin embargo **potencialmente** adecuada y puede actualizar tal potencialidad dentro de ciertas condiciones. Véase en Berlín, Breedlove and Raven : *Folk taxonomies and biological classifications*, en Tyler, Stephen A. (ed.) **Cognitive Anthropology**, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1969, un interesante caso de léxico híbrido y sus implicancias culturales.
 - 7.—Con respecto a la relación entre lengua y razón, véase la profusa bibliografía de Noam Chomsky, especialmente, **Lingüística Cartesiana**, Madrid, Gredos, 1969.

en situación tal que una considerable proporción de la población deviene en plurilingüe, las funciones que cada una de ellas cumple suelen diferenciarse. Así, una de las lenguas involucradas en una situación bilingüe puede ser preferida para la conversación informal y, la otra, para la conversación formal. No siempre, sin embargo, las lenguas gozan de un *estatus* equivalente. Si bien los factores que intervienen para determinar la realidad sociolingüística de una comunidad que presenta lenguas en contacto, son múltiples y complejos, podemos mencionar algunos de ellos.

Suele suceder que una de las lenguas involucradas, en virtud de ciertos criterios prácticos, sea más útil en situaciones más variadas, o que gravitan en forma decisiva en la vida de la comunidad. Así, una de ellas puede permitir mayor acceso a la experiencia acumulada a través de los testimonios escritos, o posibilitar la recepción más rápida e intensiva de la información proveniente del exterior. En tales casos, la lengua que presenta esas ventajas suele convertirse en lengua de prestigio y su conocimiento se torna indispensable. Esto no implica necesariamente que la otra lengua se abandone, aun cuando su prestigio sea menor, porque puede existir determinadas áreas en las cuales su uso sea preferido.

En sociedades rígidamente estratificadas en las que existe correlación entre estrato social y destreza lingüística, la lengua preferida o materna de los grupos dominantes cobra prestigio mucho mayor cuanto más marcada es la diferencia social y económica entre los estratos involucrados. La situación es mucho más pronunciada cuando el grupo dominante es monolingüe en la lengua de prestigio y el estrato más bajo lo es en la otra lengua. En tales casos, la tendencia previsible es hacia la adquisición de la len-

gua de prestigio y el abandono del idioma menos favorecido⁸.

Recalamos que la estratificación social con su correlato económico se torna fundamental en tales casos. Si bien podría suceder que, a muy largo plazo, las lenguas multinacionales que son vehículo acostumbrado de la cultura ecuménica terminarán desplazando a los idiomas hablados por grupos reducidos y con universos de contenido más limitados, la tendencia en tal sentido no es necesariamente manifiesta en toda situación plurilingüe. De no mediar los factores socio-económicos extremos, dos lenguas pueden coexistir por mucho tiempo. En tales situaciones puede producirse un interesante desarrollo ideológico que se denomina **nacionalismo lingüístico** o **lealtad lingüística** (*linguistic loyalty*) que, exaltando los valores, reales o putativos, de la lengua amenazada, preconiza su conservación. Si bien tales desarrollos, muy cargados de emocionalidad, no suelen cubrir todos los objetivos que se les asigna (al propugnar, por ejemplo, un purismo poco realista), sí pueden ser efectivos en lo que a conservación de la lengua se refiere⁹.

El Perú andino

A falta de datos descriptivos concretos, nos vamos a basar en nuestras propias observaciones asistemáticas y en los datos de las ciencias sociales para formular una hipótesis acerca de la realidad sociolingüística de la sierra peruana que afecta, principalmente, al campesinado quechua y aymara, a los nuevos estratos que surgen de ellos, diferenciándose

8.—Weinreich, Uriel : **Languages in contact**, La Haya, Mouton, 1964. Nuestra explicación fragmentaria y esquemática de los problemas vinculados con el contacto de lenguas está basada fundamentalmente en esta obra.

9.—Ibid., p. 99.

por su promoción, y a los sectores mestizos que actúan como intermediarios entre el campesinado y el resto de la sociedad nacional.

Dos áreas principalmente de contacto lingüístico, la quechua-castellana y la aymara-castellana, afectan a un volumen considerable de la población agraria nacional. La selva peruana presenta, también, una variedad de situaciones que, sin embargo, no pueden analizarse en los mismos términos. Dejaremos de lado la problemática del oriente peruano en el presente ensayo, sobre todo porque la disponibilidad de datos al respecto es exigua.

El campesino quechua o aymara no es, en contra de la creencia preconizada por el indigenismo ingenuo, un aborígen cuyos patrones de conducta correspondan a una cultura precolombina milagrosamente conservada. Lo indígena, como conjunto singularizado de patrones de conducta, surge de una situación de marginalidad intencionalmente producida por la política colonial y absorbe buena cantidad de elementos aportados por el grupo conquistador, en tal medida que en el presente es difícil en muchas instancias discernir lo aborígen de lo hispánico. Así, por ejemplo, la comunidad de indígenas, concebida como supervivencia de una forma de organización social incaica no es tal, sino que :

“... es un producto de conquista. Su constitución implica la disrupción de un sistema más antiguo de relaciones campesinas y su reorientación hacia las metas impuestas. Esas metas incluyen a nivel económico, la organización de la población incaica en unidades fácilmente manejables, capaces de proveer al país con mano de obra y abastecimientos, y de pagar por su propia administración; a nivel político, el mantenimiento de un campesinado li-

bre cuya única lealtad esté dirigida a la corona, la cual limita de este modo el crecimiento de un peligroso poder feudal entre los conquistadores; a nivel ideológico, la difusión de la religión y valores por los cuales la conquista fue racionalizada; a nivel social, el **mantenimiento de fronteras netamente demarcadas entre los gobernantes coloniales y el campesinado indígena sometido**”¹⁰.

Lo indígena es, por lo tanto, un legado de la colonia que en la situación contemporánea constituye elemento fundamental de la ideología de la dominación que pretende perpetuar una línea de casta entre los grupos dominantes y el campesinado sobre el cual ejerce control. El monolingüismo quechua y aymara y el analfabetismo son instrumentos primordiales del mestizo, constituyéndolo en intermediario irremplazable y haciendo necesario a los indígenas establecer con él relaciones de clientela :

“La condición necesaria y suficiente del sistema de dominación descrito estaría en función de la posibilidad que tiene el mestizo de tener acceso al sistema de autoridad a través de su conocimiento del castellano, de su alfabetismo, que le permite elegir y ser elegido, o bien designar o ser designado para ocupar posiciones dentro del sistema de autoridad ‘nacional’, o dentro de la administración pública, contando de esa manera con los recursos estatales para legitimar la línea de casta y de dominación sobre la masa indígena”¹¹.

10.—Fuenzalida, Fernando : La matriz colonial de la comunidad de indígenas peruana : una hipótesis de trabajo, en : *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXV, 1967 - 1968. El subrayado es nuestro.

11.—Cotler, Julio : *La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú*, en José Matos Mar, et. al. *Perú Problema*, Lima, Francisco Moncloa, Editores 1968, p. 171.

En este ámbito social, el prestigio del castellano es máximo y el de la lengua indígena, mínimo. Esta última es una de las características centrales que identifican a una casta estigmatizada. Para conseguir el equilibrio del sistema de dominación, el indígena marginado debe perpetuarse como tal, y a ello contribuye el sistema educativo que, en la práctica, le veda el acceso al castellano y al alfabetismo.

Cuando la estructura empieza a resquebrajarse, se hace posible la promoción individual: algunos elementos de las nuevas generaciones cruzan la barrera de casta y dejan de ser indígenas. El precio de ello es el abandono de los símbolos de lo indígena, aún cuando este tránsito implica una instancia intermedia en la cual se conjugan elementos de los dos universos culturales. Estos sectores transicionales, a pesar de las presiones considerables a que están sometidos, conservan una pluralidad de aproximaciones culturales que, de no mediar esas presiones, sería, quizá, la solución más adecuada a una realidad multiforme como la nuestra. Dentro de la tendencia contemporánea, sólo cabe predecir la "desindigenización" total y la castellanización compulsiva y exclusiva.

Resumiendo, pensamos que tanto el quechua como el aymara sufren, en el contexto social peruano, una fuerte carga de desprestigio, debida a su rol dentro de la estructura de la dominación. De seguir desarrollándose las tendencias contemporáneas y de hacerse más fluido el acceso a la educación, sin que medie una recomposición del poder y una reformulación ideológica, no sería descabellado esperar la desaparición de tales lenguas en plazo relativamente breve.¹²

Paraguay: un caso distinto

Mencionaremos el caso del Paraguay, porque constituye un ejemplo excepcional de

cómo pueden coexistir dos lenguas en una situación de equilibrio, sin que se haga manifiesta ninguna tendencia hacia la supresión de una de ellas. Como el autor de un importante estudio del bilingüismo paraguayo indica:

"... el bilingüismo quedará como una característica permanente del Paraguay por mucho tiempo, en vez de servir como una fase transicional de un proceso que lleve hacia el monolingüismo. (Este último fenómeno es prevalente en un país como el Perú)"¹³.

El 52 % de la población paraguaya es bilingüe, y casi la totalidad, el 92 %, habla guaraní. El desarrollo histórico que genera tal situación es bastante peculiar con respecto a los otros países plurilingües de América. El mestizaje y la aculturación fueron muy intensivos desde el primer momento, y la falta de recursos explotables determinó un contacto muy precario con la corona española, no preocupándose ésta por establecer un sistema complejo de dominación comparable al de las otras colonias. No se desarrolló así, una estratificación social rígida con características de sistema de castas,

12.—Se espera que una reforma de la educación, correctamente planteada y adecuadamente instrumentada pueda cambiar esta tendencia. En una situación como la peruana contemporánea, sólo podemos esperar la conservación de las lenguas aborígenes si se consolida un estrato bilingüe con prestigio y con posibilidades de uso efectivo de tales lenguas (Wolfgang Wölck, comunicación personal sobre una investigación sociolingüística en Ayacucho), situación esta que podría ser estimulada por un programa de educación y de empleo de los medios de comunicación masiva, orientados a ese fin.

13.—Rubin, Joan: *National bilingualism in Paraguay*, La Haya, Mouton, 1968. Todos los datos acerca del Paraguay provienen de esta obra.

sino que, desde muy temprano, el estatus adquirido parece haber tenido más gravitación que el adscrito. En 1847 :

“Todos convienen en considerarse iguales, sin conocer aquello de nobles y plebeyos, vínculos y mayorazgos, ni otra distinción que la personal de los empleados y la que lleva consigo tener más o menos caudales o reputación de probidad o talento”¹⁴.

El guaraní parece haber tenido valor emocional en la gestación de la independencia paraguaya, y se reporta que “sus giros sirvieron para expresar la ira sagrada de Vicente Ignacio Iturbe en la casa del Gobernador...”¹⁵. Luego de la independencia, en 1811, parece que se intentó proscribir el guaraní en las escuelas. Es probable, sin embargo, que tal prohibición sólo tuviera los resultados esperados en Asunción, y que siguiera usándose en las escuelas rurales. Durante la guerra contra la triple alianza, en 1864, y la guerra del Chaco, en 1932-1935, el guaraní constituyó uno de los elementos nucleares del nacionalismo paraguayo. En ambos períodos de posguerra, parece haberse desenfocado la lengua indígena en beneficio del castellano, sobre todo en el sistema educativo y debido al contacto intensificado con las otras naciones. Tal orientación, sin embargo, no parece haber tenido efectos determinantes, como lo revela el panorama bilingüe contemporáneo. A partir de la década del 50, tuvo lugar un renacimiento del interés en el guaraní, en gran medida fomentado por el gobierno.

Rubín, al concluir su análisis de los factores históricos involucrados en la conservación

y el rol importante del guaraní, considera tres razones fundamentales :

“(1) una negativa — el aislamiento prolongado durante el siglo XIX y el no desarrollo de una sociedad industrial involucrada en el comercio mundial.

(2) La asociación positiva entre el guaraní y el nacionalismo paraguayo durante las dos situaciones críticas más importantes — la guerra de 1865 y la guerra del Chaco.

(3) La división de funciones entre las dos lenguas, mantenida por el aislamiento”¹⁶.

El último punto enumerado, la división de funciones, implica que existen determinados contenidos de cultura para los cuales el guaraní es más adecuado en el uso de los hablantes, y otros, cuya mejor expresión se realiza a través del castellano. El caso paraguayo nos indica cómo el pluralingüismo no implica necesariamente una población indígena abismalmente diferenciada, y cómo una lengua como el guaraní puede sobrevivir y cumplir alguna función para los estratos más diversos de población. También es importante recalcar que, como el caso paraguayo lo demuestra, una lengua “aborigen” no tiene que estar necesariamente vinculada a valoraciones negativas.

14.—Azara, Félix de : **Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata**. Buenos Aires, impreso en los talleres gráficos, 1943 (primera edición), 1947, citado por Rubín, op. cit. p. 24.

15.—C. R. Centurion : **Historia de las letras paraguayas**, Buenos Aires, Ed. Ayacucho, 1947, citado por Rubín, op. cit. p. 26.

16.—Rubín, op. cit. pp. 29-30.

INTERNACIONALES

del programa de unidad popular de Chile

La confirmación del triunfo de la Unidad Popular chilena y el afianzamiento del régimen del general J. J. Torres en Bolivia, al fracasar el nuevo intento golpista que quiso frustrar el incipiente proceso iniciado hace alrededor de un año (Ver RIKCHAY PERU N° 1), han abierto nuevas perspectivas en la situación latinoamericana. Es importante señalar que el proceso peruano tuvo una clara influencia en la victoria de la Unidad Popular. Medidas tales como la reforma agraria o las nacionalizaciones perdieron su sabor "comunista": los militares de nuestro país las estaban ejecutando.

En los dos meses de gobierno de la Unidad Popular, se han tomado varias importantes medidas: nacionalización del carbón; expropiación de varios monopolios y latifundios; puesta en marcha de los Consejos Campesinos, que darán la tónica fundamental a la reforma agraria; reparto diario de medio litro de leche a todos los niños; aumentos de sueldos y salarios equivalentes, como mínimo, al aumento del costo de vida (aumentos mayores a los trabajadores de menores ingresos); establecimiento de relaciones con Cuba, China Popular, Vietnam del Norte y Corea del Norte. Han sido presentados, igualmente, los proyectos de nacionalización del cobre y de la banca (incluso, se ha intervenido ya algunos bancos), puntos fundamentales de la estrategia de la Unidad Popular para liquidar todos los grupos monopólicos existentes en Chile.

Todas estas medidas han sido tomadas teniendo en cuenta el diagnóstico de la realidad chilena contenido en el Programa Básico de la Unidad Popular, y siguiendo las soluciones propuestas en el mismo para superar los problemas del vecino país. Transcribimos las ideas centrales de dicho programa:

"En Chile las recetas 'reformistas' y 'desarrollistas' que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo".

"La única alternativa verdaderamente popular, y por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".

“¡A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista!”

Reproducimos parte de una publicación hecha por Comités de Unidad Popular para ilustrar el programa del nuevo gobierno, que propugna una área estatal dominante, integrada por las siguientes actividades :

1º LA GRAN MINERÍA DEL COBRE, SALITRE, YODO, HIERRO Y CARBÓN MINERAL (NO INCLUYE LA PEQUEÑA MINERÍA).

¡DEMAGOGOS! MIREN QUE PRETENDER QUE EL SUELO CHILENO PERTENEZCA A CHILE.

COMPANY COOPER

ES QUE ELLOS OBEDECINDO IDEAS FORANJAS, OUI, YEAH

2º EL SISTEMA FINANCIERO DEL PAÍS, EN ESPECIAL LA BANCA PRIVADA Y SEGUROS...

Y A VER SI LES EXPROPIAN ESTOS BANCOS A LAS PALOMAS, COMO UNA MEDIDA DE PROTECCIÓN A LOS JUBILADOS...

3º EL COMERCIO EXTERIOR.

ALO... ¿PARÍS?... MIRE, ANULE EL PEDIDO DE POLAINAS PARA PIE IZQUIERDO, Y MANDENOS TRACTORES Y MAQUINARIAS MEJOR

¡QUE MALA SUERTE! ME IBA A HACER LA TORTA VENDIENDO POLAINAS IZQUIERDAS EN EL BARRIO ALTO.

4º LAS GRANDES EMPRESAS Y MONOPOLIOS DE DISTRIBUCIÓN.

NO, SEÑORA, ESTA SEMANA NO SUBIÓ EL AZÚCAR...; NO VE QUE YA NO HAY NADIE QUE LA ACAPARE!

¡COMO! ¿NO HA SUBIDO?; NO ENTIENDO NADA DE NADA!

5º

LOS MONOPOLIOS INDUSTRIALES ESTRATÉGICOS

¿QUÉ PRETENDEN? ¿QUE UNO TENGA QUE TRABAJAR PARA HACERSE EL PINO?



6º

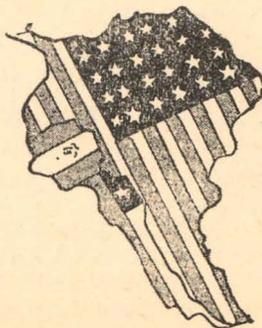
EN GENERAL, AQUELLAS ACTIVIDADES QUE CONDICIONAN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL PAÍS, TALES COMO LA PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA ENERGÍA ELÉCTRICA; EL TRANSPORTE FERROVIARIO, AEREO Y MARÍTIMO; LAS COMUNICACIONES...



En el diario socialista chileno "Ultima Hora" del 6, XI, 70, apareció este mapa (que al margen de sus caprichosas fronteras y contornos) pinta la actitud independiente de nuestros dos países frente a EE.UU. (Habría que agregar ahora a Bolivia...)

AMERICA DEL SUR...

por Click



juliao
francisco

el estado militar brasileño sólo tiene una salida: ceder ante la nación

El líder de las Ligas Campesinas de Brasil, hoy exilado, plantea un enfoque crítico sobre la situación de su país, en un artículo escrito especialmente para los lectores de RIKCHAY PERU.

Tristán de Athayde, quien ocupa en Brasil el lugar más prominente entre los pensadores católicos valientemente comprometidos en los ejércitos de Juan XXIII, afirma que los brasileños somos líricos por naturaleza y no épicos como sucede con los demás pueblos latinoamericanos de origen hispano. No estamos seguros hasta qué punto esa definición es cierta, ni tampoco si es históricamente válida. Originarios de la misma península constituida por España y Portugal, cuyos pueblos debieron luchar unidos contra un enemigo común, no nos hallamos en realidad tan separados. Las *Lusíadas*, obra en que Camoens canta las hazañas de las armas portuguesas, es un poema épico digno tanto de Homero como del Dante. De nuestro idioma, el portugués, decía Cervantes que era como el español pero sin hueso.

Y es el mismo Tristán de Athayde, quien al analizar la colonización de Brasil, señala la espantosa violencia con que los lusitanos arremetieron contra los indios y los negros sujetos al yugo común de la esclavitud. La verdad es que el colonizador, tanto el ibérico como cualquier otro, jamás trae consigo una lira para confraternizar con el co-

lonizado; viene trabuco en mano, decidido a someterlo. El Portugal que mantuvo a Brasil bajo su férula es el mismo que hoy emprende una de las guerras más crueles contra Guinea, Angola y Mozambique, a las que llama "provincias de ultramar". ¡Como si ese eufemismo sirviera para justificar la brutalidad ejercida contra aquellos pueblos inermes! El "lirismo" de Salazar en nada difiere de aquel de la Reina María I cuando mandó ahorcar a Tiradentes —el protomártir de la Independencia de Brasil—, por la misma época en que el "lirismo" galo dejaba caer la guillotina sobre la cabeza de su reina, María Antonieta.

Si pudiéramos materializarla, la historia de la conquista sería un mar de sangre coagulada y putrefacta. Lo que realmente sucedió fue que entre los pueblos de cultura más avanzada, como el México de los aztecas o el Perú de los incas, la resistencia alcanzó, naturalmente, acentos mucho más dramáticos. Con este preámbulo retomamos el hilo de la madeja, esto es, aquel lirismo de los brasileños descrito por Tristán de Athayde. Se trata de una definición reciente, destinada sin duda a intentar explicar por qué las

“cosas” no asumen en Brasil aquella dramaticidad épica, aquel colorido trágico tan frecuente entre los pueblos hispanos. Por ello seríamos “distintos”, o mejor dicho, líricos.

Evidentemente, no estamos de acuerdo con esa dicotomía sustentada por Tristán, hombre a quien sinceramente admiramos, de manera especial a partir de 1964, cuando desde el primer momento denunció sin vacilaciones el **terror cultural** implantado en el país por el Estado Militar. Ese **terror cultural** alcanzó su apogeo en este año de 1970, al ser implantada la rigurosa censura previa incluso para las obras de ficción, a tal grado que escritores de la talla de Erico Verissimo, Jorge Amado y Austregésilo de Ataíde —presidente de la Academia Brasileña de Letras, amigo y comensal del dictador Castelo Branco— han declarado públicamente dejar de escribir antes de permitir la previa censura de sus obras.

Insistimos. Discordamos de Tristán porque creemos que todos los pueblos son simultáneamente épicos y líricos. Son las circunstancias históricas a las que están sujetos las que determinan las fases en las cuales el carácter épico supera al lírico, y viceversa.

Nada más falso, por ejemplo, que atribuir al pueblo brasileño esa singular categoría llamada “espíritu de conciliación” y con tanto empeño defendida por ciertos historiadores que buscan afanosamente agradar a la casta dominante. La “conciliación” ha sido siempre, en realidad, atributo de la propia clase dominante, dividida en dos partidos iguales en su esencia, como lo son el conservador y el liberal, que en la época de Pedro II sostuvieron durante medio siglo el Imperio sobre los hombros de los esclavos y los siervos de la gleba. El pueblo siempre ha vivido alejado de la “conciliación”, discriminado, marginalizado, como si no existiese.

Los militares que hoy se hallan en el po-

der, basados en esa estúpida concepción según la cual el pueblo no es capaz de gobernarse a sí mismo sin incidir en la “anarquía, el caos, el desorden y la subversión”, acabaron por transformar el Brasil en un gigantesco cuartel. Más aún. Dentro de ese cuartel han levantado presidios, campos de concentración y cámaras de torturas para confinar en ellos a millares de personas de las más distintas clases sociales, orientaciones ideológicas y sectas religiosas. El resultado de todo eso es que, como ya hicimos notar en otra ocasión, el país ha quedado dividido en dos partes desiguales: las Fuerzas Armadas que corresponden al 0.5 % de la otra parte, esto es, el pueblo desarmado. Si pensamos que en este año, la población brasileña es ya de 95 millones, las Fuerzas Armadas equivalen por tanto a 475,000 hombres, distribuidos en las tres armas y las policías estatales que han sido militarizadas. Cuando hablamos del pueblo desarmado dejamos bien claro que nos referimos a las armas efectivas que están almacenadas en los cuarteles. Tan reducido es el porcentaje de las armas en manos de los atomizados grupos responsables por las expropiaciones bancarias, los secuestros y otras audaces acciones, que no sabemos cómo expresarlo en algoritmos romanos. Ese desarme efectivo, real, se halla empero compensado en una escala hoy día verdaderamente astronómica, por un arma que antes del golpe militar del 64 era de una eficacia diminuta para la mayoría del pueblo brasileño: hablamos de la conciencia que ese pueblo tenía acerca del imperialismo yanqui, su enemigo principal. Con su suicidio tan dramático y con su famosa carta-testamento, Vargas logró sacudir violentamente al pueblo de Brasil al denunciar los lucros inimaginables que los monopolios extranjeros se llevaban del país. Pero lo que efectivamente contribuyó a transformar de una manera de-

finitiva aquello que antes era un sustantivo abstracto en sustantivo concreto, fue el golpe militar del 64, dado por los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas con el apoyo ostensivo de la mismísima mano que llevó a VARGAS al suicidio, a Janio a la renuncia y a Jango al exilio. Antes del 64 el pueblo, movilizado, asistía a las grandes concentraciones de masas o recurría a los amplios medios de comunicación para saciar su sed de conocimiento y buscar así entender las razones de la inflación acelerada, del alza del costo de la vida, del control de lucros, de las reformas de base y de otros fenómenos propios de la coyuntura económica, social y política en la cual nos debatíamos. Posteriormente, con la liquidación de las libertades democráticas, el interés del pueblo brasileño en la lectura de las obras interpretativas de esos hechos creció de tal manera que el movimiento editorial brasileño alcanzó entonces su punto más alto en los últimos años. Por lo que se refiere a la mayoría silenciosa de analfabetos, bien distinta por supuesto a aquellos de que habla el Sr. Nixon, ya tiene los oídos dispuestos, capta los chistes que van de boca en boca, percibe que el Estado Militar se debate como un animal enfurecido que trata de escapar a la trampa que él mismo se tendió. Tan curiosa es la actual situación del grupo de mariscales, almirantes y coroneles que tomaron por asalto el poder brasileño, que resulta difícil definirla. Trataremos de hacerlo, puesto que el observador menos cauteloso acostumbra a calificar de fascista al régimen que hoy impera en el país. Si bien hay fascistas en el gobierno, el Estado Militar brasileño no es fascista. Lo que realmente predomina en el Brasil, desde el golpe del 64, es una dictadura militar con pretensiones tecnocráticas. El fascismo necesita para subsistir de tres condiciones: mística, masa y voz. La

dictadura no ha logrado hasta hoy ninguna de esas tres condiciones. Fue mediante esos ingredientes que Mussolini y Hitler, para atenernos a los modelos más conocidos, lograron instaurar sus poderosas máquinas de dominación absoluta e implacable. Sin esas condiciones ninguno de los dos habría pasado a la historia. Mussolini, el latino, meridiano, orador de recursos extraordinarios, supo mantener a su pueblo bajo la seducción de sus palabras, según las cuales diez millones de bayonetas brillarían al sol, el imperio romano sería restaurado, el fascio sería nuevamente el símbolo. Pero mientras Mussolini mistificaba, se dedicaba también a detener, torturar y asesinar a quienes, como Matteoti, también disponían de la palabra mágica.

Hitler fue, sin sombra de duda, un fenómeno entre el pueblo alemán. Emil Ludwig, uno de sus biógrafos, asegura que aquel hombre barría Alemania de un extremo a otro mediante sus apóstrofes de fuego. Aquella gente jamás había escuchado un tribuno como él; estaban habituados al tono comedido, disciplinado y lógico de los filósofos. La sinfonía era la única oratoria que hasta entonces conocían. Serge Tchakhotine, el gran discípulo de Pavlov, ha explorado mejor que ningún otro ese fenómeno en su monumental "La mistificación de las masas por medio de la propaganda política". Es preciso agregar que el caldo de cultivo ya estaba preparado, desde el fin de la Primera Guerra Mundial, para la proliferación del virus que en la década del 30 alcanzó su máxima agresividad, poniendo en peligro la existencia de la civilización humana, sus libertades y los valores esenciales con tanto sacrificio conquistados a través de los siglos. El arianismo de Hitler, su antisemitismo, la promesa del gran Reich milenar, fueron lo que sirvió a ese paranoico para atraer a un

pueblo frustrado por la derrota de la guerra, con hambre de todo, tanto de papas como de revancha, de tal modo que sus metáforas llegaron a deslumbrar como los fuegos de bengala.

No hay duda de que Hitler tiene imitadores en todas partes. En el propio Brasil encontramos hoy esa enfermedad dentro de los cuarteles, entre los oficiales que copian los métodos que el enemigo número uno de la humanidad utilizó para denigrar a su especie. Pero seríamos presas del extremismo más inconsecuente si consideráramos que la mayoría de la oficialidad brasileña es nazista. Las generalizaciones son siempre peligrosas. Basta decir que el golpe militar del 64 debió excluir de sus propias filas a millares de oficiales y soldados, desde mariscales, almirantes, y brigadieres hasta sargentos, soldados rasos y marineros. Muchos de esos braves patriotas fueron asesinados y otros permanecen en las cárceles y en el exilio, o son cuidadosamente vigilados por los servicios de inteligencia existentes dentro de las corporaciones.

En su conjunto, las Fuerzas Armadas de Brasil disfrutaban, hasta 1964 y a pesar de sus errores, de la estima de nuestro pueblo. El más grave de esos errores no será nunca olvidado. Nos referimos a la monstruosa guerra contra Paraguay (1864-70) llevada a cabo por la Triple Alianza de la Argentina de Mitre, el Uruguay de Flores y el Brasil de Caxias. ¿Y todo debido a qué? Debido a que Inglaterra, entonces señora de nuestros destinos, tenía miedo de la concurrencia económica de la gloriosa nación guaraní, gobernada por uno de los estadistas más lúcidos de su tiempo, Francisco Solano López. La progresiva modernización del Paraguay atentaba contra los intereses del imperialismo inglés en América Latina. Así podemos comprender cómo fue que la espada de San

Martín, heredada por Rosas —otro enemigo ostensivo del imperio inglés—, pasó como un símbolo de las luchas por la independencia latinoamericana, a manos de Solano López. Eso prueba que la verdadera historia de nuestros pueblos debe ser reescrita. Para atenuar aquel espantoso genocidio (¡un día, Paraguay, rescataremos esa deuda sagrada!) las Fuerzas Armadas de Brasil —nacidas de una fuente limpia: la guerra patriótica contra el invasor holandés (1624-1649)— fueron a dar ejemplos de coraje y sacrificio batiéndose gloriosamente en los campos de Italia, para contribuir a derrotar al niponazi-fascismo. Muchos años atrás, en época de la proclamación de la República brasileña, Floriano Peixoto, quien heredara el poder de las manos vacilantes del mariscal Deodoro da Fonseca, se unió al proletariado y a la clase media y a los intelectuales progresistas para defender a la patria del saqueo perpetrado por los ingleses. Las medidas adoptadas por Floriano son tan audaces y valiosas como las que adopta hoy Velasco Alvarado en el Perú al enfrentarse a la oligarquía reaccionaria y a sus aliados externos. Las medidas de Peixoto fueron radicales para su época, a tal grado que la Marina de Guerra, comandada por Custodio de Melo y Saldanha da Gama y estimulada por la Inglaterra de Rothschild, se alzó contra Floriano. Veamos algunas de esas medidas como prueba de la intransigencia adoptada por el “Mariscal de Fierro” cuando se trató de defender la soberanía nacional y el avance de los terratenientes: supresión de los préstamos otorgados a los propietarios de tierras para indemnizar la abolición de la esclavitud; creación de una tarifa aduanera discriminatoria cuyo fin era proteger la industria nacional; facilidad de créditos para los nuevos establecimientos industriales; emisión de papel moneda necesario para la

expansión de las actividades de la producción y para el pago de la mano de obra asalariada; promulgación de una ley acerca de las sociedades anónimas; creación de un banco de crédito popular (Cf. Miguel ARRAIS : *Le Brésil, le peuple et le pouvoir*, Maspèro, París, 1969).

La campaña para la nacionalización del petróleo (al fin victoriosa por ley 2004, del 3/X/53) acabó por ganarse a los sectores más progresistas de las Fuerzas Armadas, contando con el firme apoyo de generales como Horta Barbosa y Estilac Leal. Nadie puede negar tampoco el papel del mariscal Teixeira Lott, defensor de la legalidad constitucional y enemigo de las fuerzas golpistas del 64, hoy execrado por la dictadura y exiliado en su propio país. Hasta dentro del propio Supremo Tribunal Militar, el ministro Gral. Peri Bevilaqua, que apoyara el derrocamiento de Goulart, se ha negado, sistemáticamente, a dar su voto contra los prisioneros políticos civiles encarcelados por la dictadura, sin discriminar al legendario comunista Gregorio Bezerra ni al bravo nacionalista Leonel Brizola.

De cuanto acabamos de mencionar podemos concluir que el Estado Militar no se halla tan sólo aislado del pueblo sino que dentro de sus propias filas hay oficiales y soldados que muestran su repudio absoluto, a tal grado que un capitán de la categoría y los méritos de Carlos Lamarca ha asumido la resistencia armada y clandestina. Evidentemente, el odio más brutal alimenta a aquellos sectores de las Fuerzas Armadas exacerbados y reaccionarios. Es el miedo el que

genera el terror y agudiza la morbidez y la necrofilia de los torturadores. Y esa enfermedad del poder militar es la que lleva también al pueblo a buscar dentro de sí mismo, en lo más profundo de su conciencia, las armas más adecuadas para asumir su legítima defensa. Una legítima defensa que tiene muchos matices y formas de expresión, desde el choque armado de los grupos de acción creados por Marighella, hasta las actividades más amplias de oposición, permitida o no, que tiende a unificar las masas oprimidas y sacrificadas en sus más legítimas aspiraciones.

Es que la dictadura se aferra a un vergonzoso compromiso con el "socio mayor", para emplear esa expresión ahora preferida por el Sr. Nixon, cuando en realidad todo el mundo sabe que el imperio del dólar se ha hinchado tanto que acabará por reventar de indigestión. Basta con ver cómo ya comienza a descomponerse en el Sudeste Asiático, en el Medio Oriente, en Europa —donde el partido neonazista alemán sufrió recientemente una aplastante derrota— y en América Latina, donde la mística del nacionalismo a la manera peruana echa vigorosas raíces.

De modo que respaldar operaciones bandeirantes, escuadrones de la muerte, comandos de caza de comunistas, y otras organizaciones patológicas, no es sino acercarse cada vez más a la tumba que el pueblo, en su silencio constructivo, va agrandando para sepultar en ella al Estado Militar. Este sólo tiene una salida : ceder ante la Nación.

IGLESIA Y SOCIEDAD

alfredo
pastor
balderrama

una iglesia que opta por la liberación (I)

Alfredo Pastor, secretario general del Movimiento Sacerdotal ONIS (Oficina Nacional de Información Social), inicia su colaboración en RIKCHAY PERU dentro de esta nueva sección, que está abierta a todas las corrientes de avanzada del pensamiento cristiano.

Nadie puede negar que sectores ciertamente minoritarios, pero cada vez más influyentes y prestigiados de la Iglesia latinoamericana, toman una clara posición a favor de la liberación de nuestro pueblo, liberación que, piensan esos sectores, se dará con la ruptura del sistema capitalista y dentro del marco de una sociedad nueva, de corte socialista.

Manifestaciones de una opción

No se trata sólo de grupos de sacerdotes como Golconda, Tercer Mundo u ONIS, que con sus declaraciones y actitudes optan en este sentido, ni sólo de más amplios sectores como aquellos de la Iglesia brasileña, por ejemplo, que se manifiestan activamente en contra de un régimen y de un sistema opresivos, sino que, más discretamente, numerosos cristianos se comprometen, a distintos niveles, en tareas revolucionarias.

Y vale la pena anotar que aún tratándose de tomas de posición y de compromisos asumidos por grupos minoritarios, no están

totalmente desvinculados de posturas más oficiales de la Iglesia. En efecto, ya la Encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos, por ejemplo, se alza contra "un sistema que considera el provecho como el motor esencial del progreso económico, la concurrencia como la ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto"¹.

A su vez, la Conferencia de Medellín, que reunió a representantes de todo el episcopado latinoamericano, denunció "las consecuencias que entraña para nuestros países su dependencia de un centro de poder económico, en torno al cual gravitan", pues de ello "resulta que nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas ni de sus bienes ni de sus decisiones económicas y, como es obvio, esto no deja de tener sus incidencias en lo político"² y condena tanto a los "gru-

¹ Encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos, N° 26.

² Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Documento PAZ, N° 8.

pos o sectores que califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios”, como a los “miembros de sectores dominantes” que “recurren al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción”, siéndoles “muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del “orden”) para cohonestar este proceder”³.

Dentro de este contexto, no puede extrañar que los sacerdotes de ONIS se declaren por la confiscación —y no la simple expropiación— de tierras en vista de la reforma agraria⁴, o que, levantándose contra un anticomunismo interesado, se proclamen por un “proyecto económico y político preciso, que busque la participación efectiva de todos en los diversos niveles de la gestión política y la propiedad social de los bienes económicos de producción”⁵, es decir, por una sociedad socialista.

Razón de la opción cristiana por la liberación

Es interesante analizar cómo del seno de una institución que se ve como tradicionalmente ligada a las clases dominantes y opresoras; que aún ahora está muchas veces al servicio de ellas —pensemos en la mayoría de los colegios religiosos—; de una institución alienante en muchos casos —pensemos en algunas manifestaciones de religiosidad popular o en actitudes de ciertos sectores del clero— y que aparece como uno de los pilares del sistema, surge, con cierta naturalidad, una actitud radicalmente diferente.

Trataremos de buscar una explicación a este fenómeno.

El núcleo fundamental, lo permanente en el cristianismo a través de sus veinte siglos de existencia, es extremadamente sencillo:

una voluntad superior de amor se manifiesta en Jesucristo; para sus discípulos hay una exigencia de realización de ese amor hasta la entrega total de sí mismos. Se reúnen, no en ghetto, sino en comunidades donde toman conciencia cada vez más clara de su vocación de servicio, la nutren y la celebran. El centro de su vida no es la comunidad, sino la sociedad de los hombres, el servicio a la cual da sentido y justifica la existencia de la Iglesia.

La organización fundamental exigida por la naturaleza de la Iglesia es el mínimo necesario para alimentar en los cristianos la actitud de servicio en nombre de la fe.

El cristianismo no ofrece más bagaje que ése. No ofrece caminos más precisos de realización del amor. El cristianismo no es una ideología, ni está ligado a una cultura, ni aporta un método de análisis de la realidad, ni un proyecto propio de sociedad. El cristiano es dependiente de la cultura y de la ciencia de su época y de su medio; de acuerdo con los instrumentos que éstos le proporcionen plasmará su vocación de servicio. Esto nos permite comprender tanto las limitaciones en las realizaciones históricas del cristianismo, cuanto su potencial revolucionario.

Necesidad de un método científico de análisis y de acción para hacer operativa la vocación cristiana de servicio

Constituida por hombres situados en una sociedad concreta, modelados por relaciones sociales determinadas, la Iglesia corre el riesgo de ser la expresión de la ideología dominante; de ejercer su vocación de servicio en

³ Id., N° 5 y 7.

⁴ Declaración de Sacerdotes de ONIS sobre la Reforma Agraria. 20 de junio de 1969.

⁵ Documento del Consejo Nacional del Movimiento Sacerdotal ONIS. Expreso, 19.V.70.

forma inoperante en vista de una transformación revolucionaria de la sociedad; de ser, en última instancia, un freno al proceso revolucionario.

En cambio, cuando su descubrimiento de situaciones de injusticia, miseria, alienación a las que por su vocación al amor es muy sensible, se encuentra con un instrumento científico de análisis de la sociedad y con un método operativo capaz de lograr una situación y una sociedad más justas, la Iglesia tiene la posibilidad de ser extremadamente radical en sus opciones y de llevar hacia allí a sus miembros. La exigencia y la radicalidad del Evangelio, que guía su conducta, son garantía de ello.

Es importante, por eso, que sectores cada vez más amplios de la Iglesia latinoamericana tengan acceso a un método científico de análisis de la realidad, que junto con una profundización de la evangelización —descubrimiento del amor manifestado en Jesucristo y aceptación de asociarse a su realización— la constituyan en un peso revolucionario decisivo en nuestro continente.

Otros gérmenes de radicalización

Existe otro elemento que contribuye a radicalizar la opción revolucionaria del cristia-

no: su concepción de la historia como un proceso que trasciende la propia historia, pero que comporta un desarrollo de la sociedad que, mediante la acción del hombre, se hace cada vez más humana y le permite en ella hacerse más dueño de su destino.

Lo ilimitado de su expectativa le hará sentir cada etapa de realización de la sociedad como una etapa superable, lo pondrá en actitud crítica frente a ella y en búsqueda de caminos nuevos para una mejor realización.

Papel de la Iglesia en América Latina

Puesto que la Iglesia mantiene un fuerte peso en América Latina, peso que por mucho tiempo ha contribuido a sostener un sistema injusto, es necesario que sea redimida de los lastres que ha ido acumulando a lo largo de la historia. Eso le permitirá redescubrir eficazmente su vocación de servidora de los hombres y de solidaria con el oprimido para participar con él en su lucha de liberación.

Será así una de las fuerzas que contribuya a la liberación del hombre latinoamericano en una nueva sociedad.

contra la pena de muerte

Hace unos meses se aplicó la pena de muerte a un campesino de Cajamarca y hoy nuevamente se presentan crímenes del mismo tipo que los que provocaron esa condena. Por ello, creemos que es conveniente transcribir una declaración que se suscribió en esa oportunidad, y que lamentablemente los directivos del diario EXPRESO se negaron a publicar aun cuando la habían firmado. A continuación los nombres de los firmantes y el documento:

Eduardo González Viaña, Fernando Lecaros, Francisco Moncloa, Pedro Higa, Hernando Aguirre Gamio, César Genmaná, Augusto Salazar Bondy, Fernando Sánchez Albavera, Alberto Giesecke M., César Mendo, Norma Castro Torres, Rina Barea, Gustavo Moncloa, Arturo Corcuera, José Watanabe, Francisco Landa, Ivonne de Pantoja, Ismael Frías Torrico, Virgilio Roel, Carlos Ramos, Roger Arce, José Adolph, Irma Lostaunan de Moncloa, Beatriz Gil, Ana María Portugal, Jorge Díaz Herrera, Antonio Rengifo, Elena Sara Lafosse de Giesecke, Manuel Acosta Ojeda, Jorge Bravo Bresani, Orestes Pantoja, Mario Hoyos, Dionisio Córdova, Carlos Ramos, Alejandro Macedo, Juan Carlos Bossio, Fernando Fuchs, Carlos Malpica S. S., Luis H. Pásara, R. P. Alfredo

Pastor, Helen Orvig de Salazar, Javier Montori, Jorge Vega Morzán, Hilda Araujo, Luis Velaochaga, S. J. Jorge Málaga, Alberto Giesecke, Santiago Agurto Calvo, Eliana Córdova, Rolando Ames, Estrella de Guerra, Clemencia de Jaworski, Julia de Beyer, Rosa María Alfaro de Pásara, Margarita Giesecke, Raúl Vargas, Carlos Ortega, Reynaldo Naranjo, Carlos D'Angelo, César Hidalgo, Juan Coveñas, Abelardo Oquendo, Ana de Béjar, R. P. Juan Mondet, R. P. Pedro De Guchteneere, Alfonso Lizaraburu, Carmen Takayama, Graciela Justiniani, Grimaldo Rengifo, Rolando Ojeda, Eliseo Soto, Julio Carrasco, Hugo Marquezado, Mirko Laver, Begoña Iguiniz de Málaga, Lorenzo Castillo.

Ante la próxima ejecución del campesino Ubilberto Vásquez Bau-
tista, los firmantes declaramos y ratificamos nuestro repudio a la
pena de muerte por ser ésta un instrumento de represión ineficaz,
~~pena~~ e incompatible con la época en que vivimos.

Bien sabemos que a veces de nada sirven las firmas. Pero no po-
demos mantenernos ajenos a la realización de un acto que condenamos,
y en el que, con nuestro silencio, participaríamos como cómplices y
ejecutores. La opinión civilizada no reconoce fundamentos a la pena
capital. No tiene ella otros significados que los de venganza y de
sadomasoquismo colectivos. La experiencia demuestra que la pena de
muerte aplicada a un reo no impide la repetición del delito y carece,
por tanto, del carácter ejemplarizador que algunos invocan.

Condenemos a muerte - y de hecho ya lo está- a la sociedad que
propicié la miseria, la ignorancia y el delito del reo.

La ejecución servirá tan sólo para suministrar el material san-
griento con el que la prensa amarilla se alimenta diariamente:

"Monstruo ya no tiene salvación: La comida del condenado a muerte
empezó ayer con un café con pan como desayuno, sopa de habas y arroz
con menestras en el almuerzo...etc.- Ultima Hora 4/9/70.

Somos pocos los que leemos al revés de estas líneas. Somos pocos
pero estamos hartos. Aunque no valgan nuestras firmas.

Lima, 4 de setiembre de 1970.

Fernando Sánchez Alvarado
A. Oyendo

León Merlo

Javier Montoya
3. Cacer
(REARTE etc.)

José Luis Torrico
ISMAEL FRIAS

Miguel Lauer

Rina Lauer

MARIO HOYOS U.

Joe O. V. E. C. A. MORSE
Pedro K. Hija
Reynaldo Uscote
NARRASSO
Reary
González Vique
Rina Barea
CARLA RAMA
Gustavo Mardón
GUSTAVO MONCLOA
Asuine G.
ROBERTO ARCE
Feo. Monclon
Juan Carlos Bossio
JOLANDA
ORESTES
KATOLIA K.

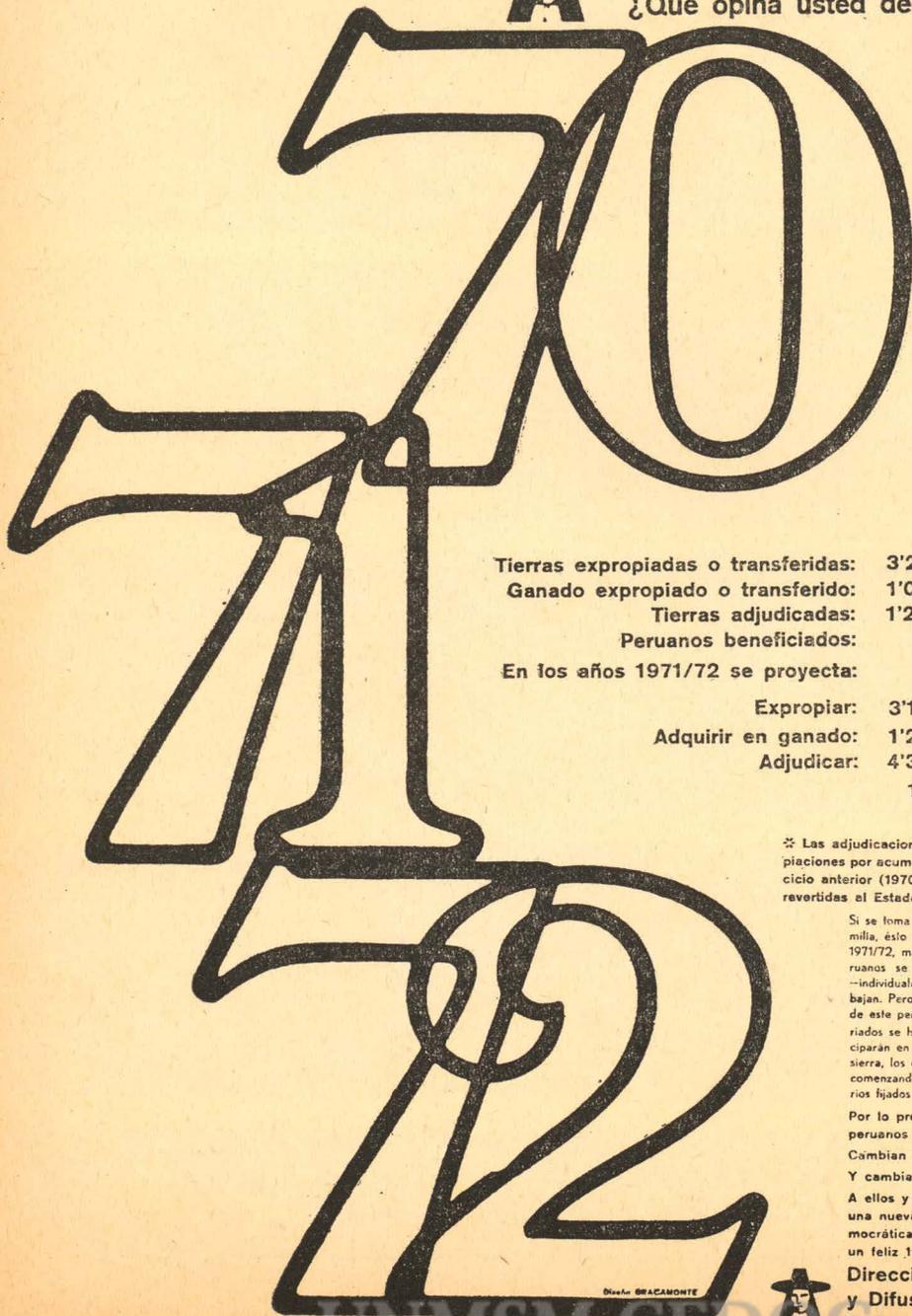
ARTURO CORCUERA
JOSE WATANABE

AÑO NUEVO TIERRA NUEVA



A veces resulta aburrido leer cifras.
A veces no.

¿Qué opina usted de las siguientes?



Tierras expropiadas o transferidas: 3'250,000 hectáreas
Ganado expropiado o transferido: 1'050,000 cabezas
Tierras adjudicadas: 1'280,000 hectáreas
Peruanos beneficiados: 65,000 familias
En los años 1971/72 se proyecta:

Expropiar: 3'100,000 hectáreas
Adquirir en ganado: 1'230,000 cabezas
Adjudicar: 4'300,000 hectáreas a
150,000 familias (*)

* Las adjudicaciones son mayores que las expropiaciones por acumulación de expedientes del ejercicio anterior (1970) y por adjudicación de tierras revertidas al Estado (no expropiadas).

Si se toma un promedio de 5 personas por familia, esto significa que al final del ejercicio 1971/72, más de un millón de campesinos peruanos se habrán convertido en propietarios —individuales o colectivos— de la tierra que trabajan. Pero ellos no son los únicos beneficiarios de este período: quienes siguen siendo asalariados se han convertido en cogestores y participan en las utilidades y administración. En la sierra, los campesinos —por primera vez— están comenzando a percibir cuando menos los salarios fijados por la ley y dejando de ser siervos.

Por lo pronto, para más de un millón de peruanos estas cifras no son aburridas. Cambian su vida por completo.

Y cambian la nuestra.

A ellos y a todo el Perú, que construye una nueva sociedad independiente, democrática y humanista, les deseamos un feliz 1971.

Dirección de Promoción
y Difusión de
Reforma Agraria

Diseño: BRACAMONTE





EN VENTA EN NUESTRO LOCAL DE LA PLAZA
SAN MARTIN 995

PACO YUNQUE

César Vallejo

EL PUEBLO EN LA REVOLUCION AMERICANA

L. A. Sánchez

VIVIR EN CHINA

Gofredo Parisse

LA REVOLUCION PERUANA Y LA VIA SOCIALISTA

Ismael Frías

VUELTA A LA OTRA MARGEN

Moro, Oquendo, Adán, Westphalen, Eielson, Chariarse.

Selección de M. Lauer y A. Oquendo.

ENTRE SCILA Y CARIBDIS

Augusto Salazar Bondy

MITOS, LEYENDAS Y CUENTOS PERUANOS

Selección de J. M. Arguedas y F. Izquierdo Ríos.

BAUTISMO DE FUEGO DEL PROLETARIADO PERUANO

Pedro Parra

Distribución exclusiva de:

SEIX - BARRAL

JOAQUIN MORTIZ

CASA DE LA CULTURA

AMARU

VISION DEL PERU

NAM !!



VIET-NAM !!



S DE VIET-NAM !!



ANKIS DE VIET-NAM !!



ERA YANKIS DE VIET-NAM !!



¡¡ FUERA YANKIS DE VIET-NAM !!

UNMSM-CEDOC

M A S A

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo “¡No mueras; te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: “¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!”.
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común “¡Quédate, hermano!”.
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar . . .

CESAR VALLEJO